



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Traducción e Interpretación

Trabajo de Fin de Grado

Desgranando el discurso político

***When they go low, we go high: análisis y propuesta
de traducción***

Estudiante: Victoria Vidal San Miguel

Directora: Carmen Francí

Madrid, abril 2023

“Si quieres que hable durante una hora estoy listo hoy. Si quieres que hable durante unos minutos necesitaré unas semanas para prepararme”.

Mark Twain

ÍNDICE

1.	Introducción.....	1
2.	Motivación y objetivos	2
3.	Aproximación al discurso político y a la obra	3
3.1.	El discurso político	3
3.2.	When they go low, we go high	5
4.	Marco teórico	6
4.1.	Concepto y enfoques de traducción.....	6
4.2.	Estrategias de traducción	7
5.	Contexto actual del estudio.....	12
5.1.	Panorama actual de la publicación y traducción de este tipo de libros en España ...	12
5.2.	Estado de la cuestión y trabajos relacionados	12
6.	Marco metodológico	18
6.1.	Construcción del corpus y selección de fragmentos	18
6.2.	Análisis de los desafíos traductológicos y soluciones propuestas	19
7.	Conclusiones	31
8.	Bibliografía.....	33
9.	Anexos	35
9.1.	Anexo A: gráficos encuesta de elaboración propia.....	35
9.2.	Anexo B: gráfico representativo de las edades de los encuestados.....	37
9.3.	Anexo C: fragmentos de la obra original.....	38
9.4.	Anexo D: traducción de los fragmentos seleccionados.....	59

1. Introducción

A lo largo de la historia, el discurso político ha demostrado ser arma de construcción de paz, naciones y sociedades, de la misma manera que ha demostrado ser arma para la destrucción de las mismas. El discurso político es un artefacto de escucha y expresión, separación y unión, persuasión y disuasión. Un arma de doble filo mediante la cual se narra el presente, pasado y futuro de la sociedad. Así pues, partiendo del libro *When they go low, we go high* de Philip Collins, el objetivo de este trabajo es, en primer lugar, crear conciencia de la importancia del discurso político, el cual bajo ningún concepto debería confundirse con hablar por hablar; y, en segundo lugar, acercar el discurso político anglosajón al público hispanoparlante. Esto se pretende llevar a cabo mediante la presentación del libro y la traducción y análisis de algunos de sus fragmentos e incluso de algunos de los discursos que recoge.

En cuanto a la estructura del trabajo, este constará de cuatro grandes bloques principales. El primero de ellos contiene una aproximación al discurso político y al libro *When they go low, we go high*, obra objeto de este trabajo. El segundo gran bloque recoge el marco teórico con la explicación de todos los conceptos teóricos y estrategias que se emplearán para traducir los fragmentos seleccionados y que luego aparecerán en el análisis traductológico. Tanto dichos fragmentos seleccionados como su traducción se encuentran en el anexo. El tercer bloque incluye la investigación sobre el panorama actual de la publicación de libros de índole política en España así como los resultados de encuestas acerca del interés en política que presenta la sociedad española. Por último, el cuarto gran bloque se compone del marco metodológico, el cual está formado a su vez por el análisis de los desafíos traductológicos y acompañado seguidamente de las conclusiones del estudio.

2. Motivación y objetivos

Los seres humanos comparten la necesidad básica de comunicar, intercambiar ideas y hacerse entender. Más allá del mero hecho de comunicar, está el transmitir nuestro mensaje de manera clara y eficaz, y conseguir el efecto deseado en la persona que lo recibe. Esto requiere de la comunicación estratégica, que juega un papel clave en la consecución de una gran parte de las necesidades, metas y objetivos que toda empresa individual o social pueda tener.

El concepto de comunicación estratégica recoge la habilidad de un orador para, mediante la palabra, ya sea oral o escrita, crear vínculos entre personas y alcanzar de manera eficaz los objetivos y metas planteadas (Collins, 2017). Así pues, en torno a este concepto se desarrollan todas las conversaciones y decisiones de las que somos partícipes a lo largo de los años y, sin embargo, esta destreza no parece recibir toda la importancia y atención que merece.

En el ámbito del desarrollo y transformación social, el discurso estratégico es el arma que políticos y empresarios necesitan y utilizan para cautivar y guiar a países enteros. Yendo un poco más lejos, es el timón mediante el cual unas pocas personas guían la vida de otras muchas. Es por ello por lo resulta conveniente saber detectar la persuasión camuflada en la mayoría de los discursos, y ser conscientes de la importancia e impacto que una buena práctica de la oratoria puede llegar a tener.

El libro que hoy es objeto de este Trabajo de Fin de Grado, *When they go low, we go high* ilustra de una forma muy clara todo lo dicho anteriormente. Pone de relieve cómo sutiles diferencias a la hora de elegir nuestras palabras suponen increíbles cambios en el efecto de un discurso sobre el público que lo recibe. La obra no está traducida al español y la oferta de libros similares en el mercado español es muy reducida, razones por las que este proyecto de traducción se centra en el libro en cuestión, el cual difiere de la mayoría en cuanto a género y propósito.

Por medio de la traducción, arte que requiere elocuencia, espontaneidad y mucha sabiduría, este trabajo pretende acercar el público hispanohablante al discurso político, recalcando su importancia y descubriendo sus astucias. Este estudio tiene como finalidad investigar sobre este género literario en España y concienciar sobre el enorme influjo que el discurso político tiene en nuestras vidas. Además la autora desea poner en práctica todo conocimiento adquirido sobre las diferentes escuelas y estrategias de traducción y recalcar su valor e impacto, apenas percibido por los lectores. En última instancia, la autora desea despertar el interés de todo aquel que lea este trabajo para que se anime a conocer más sobre el arte del análisis del discurso y la traducción.

3. Aproximación al discurso político y a la obra

3.1. El discurso político

Los discursos tienen su origen en la Antigüedad. (...) Conforme se fue desarrollando el progreso del hombre, la necesidad de hacer discursos se incrementó. Los más talentosos oradores se convirtieron en hacedores de leyes y líderes. Con el tiempo la civilización floreció en Atenas y la oratoria se convirtió en el fino arte del gobierno y la cultura. Y así ha continuado hasta nuestro tiempo. (Lewis Copeland, 1942, p.3)

El discurso político es una clásica forma de expresión en la comunicación política, la cual engloba todo el flujo de información, ideas y opiniones sobre los asuntos públicos, y tiene un fin persuasivo, ya que busca ganar la confianza y el apoyo de la audiencia que lo recibe (Leycegui et al., 2011). Actualmente basta una búsqueda somera en Internet para encontrar numerosas pautas para la redacción de un discurso eficaz, resultado de muchos años de estudio y reflexión sobre qué convierte a un orador en uno que deja huella. Ya en los albores del habla pública los estudiosos se preguntaban qué era eso que hacía que una audiencia tomara y asumiera las ideas de un orador. Se llegó a la conclusión de que tres eran las variables posibles: la lógica de los argumentos,

las emociones que estos producen en el público y la figura del emisor (Tarver, 1987). Estas tres variables corresponden a los tres pilares fundamentales de la retórica de Aristóteles, *logos*, *pathos* y *ethos*, y son los cimientos sobre los cuales se construyen todos los grandes discursos de la historia. Ahora bien, ¿quién escribe los discursos de las personalidades políticas?

No son los presidentes ni los políticos mismos quienes escriben las que pasan a ser consideradas sus palabras. Son los *Fantasma de Palacio*, título de un libro escrito por Ximena Jara y Gonzalo Sarasqueta que recopila las experiencias de quienes redactaron las palabras de exmandatarios hispanoamericanos. Quienes practican esta profesión reciben el nombre de «logógrafos», y al contrario que en países como EE. UU., Reino Unido y Francia, aquí en España, no son conocidos ni reconocidos. Investigando en internet se pueden encontrar un par de nombres de los logógrafos de Mariano Rajoy, Pedro Sánchez e Isabel Ayuso, entre otros, pero ninguna institución ni partido político incluye información sobre el gabinete detrás de la redacción de un discurso. Fernando Ónega, logógrafo de Adolfo Suárez, ya dijo en una entrevista en 2014:

En España hay un cierto complejo de aceptar la normalidad. Los políticos españoles (y los empresarios y otra gente) quieren ser excelentes en su oficio, y excelentes en sus escritos, excelentes en todo, y les parece una humillación que alguien sepa que la frase brillante no es suya, sino de laboratorio. (Fernando Ónega, 2014).

El mismo Fernando Ónega es el único logógrafo español que ha escrito un libro en el que revela su paso por la dirección del gabinete de prensa de Adolfo Suárez. La obra en cuestión recibe el título *Puedo prometer y prometo*, frase célebre de los tiempos de Suárez. ¿Por qué será que en España los logógrafos no forman parte de la foto? ¿Son ciertas las palabras de Ónega?

3.2. When they go low, we go high

La editorial británica 4th State publicó el libro objeto de nuestro estudio el 5 de octubre de 2017. La obra, que cuenta con una única edición, es del autor Philip Collins, periodista británico con una larga carrera profesional como asesor político y redactor de discursos. Trabajó seis años en el número 10 de Downing Street escribiendo los discursos del por aquel entonces primer ministro, Tony Blair. Actualmente, Collins es columnista y crítico político en la revista británica *New Statesman* y previamente lo fue para *The Times*. Como el mismo escribe en el prólogo de su libro, la obra es fruto del privilegio de haber escrito discursos en una gran institución como lo es la sede del gobierno de Reino Unido, y después, sobre ellos en otra gran institución como lo es el periódico *The Times* (Collins, 2017).

La obra, que cuenta con un poco menos de 500 páginas, recopila 26 discursos, todos muy diferentes entre sí los analiza desgranándolos con una destreza asombrosa. Los discursos van desde oradores como Cicerón en el año 44 A.C. hasta Barack Obama en el 2012. Tras el prólogo, una breve introducción a la ardua tarea de escribir discursos y al perfil del que a ello se dedica abre el camino. Collins rememora los inicios de la redacción del discurso como profesión y los atributos de esta, que como él mismo expresa, nace de la disputa con uno mismo y será siempre objeto de crítica (Collins, 2017). Tras esta introducción, los discursos se abren paso, separados y organizados en cinco capítulos según su propósito a ojos de Collins. La autora de este estudio ha traducido al español los nombres que reciben. Así pues, el primer capítulo se titula *Democracia: mediante la política se escucha al pueblo*. El segundo capítulo corresponde a *Guerra: gracias a la política la paz prevalecerá*. El tercero es *Nación: mediante la política se define a la nación*. El cuarto, *Progreso: mediante la política la condición del pueblo mejora*. Y el quinto y último, *Revolución: mediante la política se evita lo peor* (Collins, 2017).

4. Marco teórico

4.1. Concepto y enfoques de traducción

Si bien la traducción nació de la mano de la escritura, la cual surgió alrededor del año 4000 a.C. en Mesopotamia, no fue objeto de estudio hasta bien pasados los siglos. Concretamente, las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX podrían considerarse como el período fundacional de los estudios de traducción (Aja, 2019). Desde los inicios de los estudios de traducción hasta la actualidad, diversos estudiosos y traductores han desarrollado sus técnicas y teorías y han analizado los textos desde diferentes enfoques. En su obra *Los estudios descriptivos de traducción y más allá* Toury (2004) trata de esclarecer y presentar los diferentes enfoques que han aportado diversos traductores a la disciplina. A continuación, los nueve enfoques que Toury identifica:

- Enfoque lingüístico: se centra en el estudio contrastivo de las unidades menores de significación y en la relación de estas entre el texto en lengua original y lengua meta.
- Enfoque textual: la atención se dirige hacia unidades mayores de significación y se incide de manera especial en las tipologías textuales.
- Enfoque pragmático: se centra en el contexto comunicativo y en la relación entre emisor y receptor con el objetivo de que el texto meta tenga el mismo efecto en el lector que el texto original.
- Enfoque funcionalista: entiende la traducción como una acción y defiende que todo texto tiene una función, o *skopos*, que su traducción debe cumplir.
- Enfoque hermenéutico: determina que las traducciones están influidas por el momento histórico en el que se realizan y siguen los cánones ideológicos de la época en cuestión.
- Enfoque deconstructivo: sostiene que el lector en lengua meta hará suyo el texto construyendo su propia realidad textual de acuerdo con sus principios interpretativos.

- Enfoque comunicativo y sociocultural: se centra en los procesos de recepción del texto y en cómo este se va a modificar ya sea para acercarlo al lector o mantenerlo como el original.
- Enfoque cognitivo: la atención recae sobre los procesos mentales que lleva a cabo el traductor al abordar su labor.
- Enfoque constructivista: estudia los procesos de aprendizaje para formar a futuros traductores de acuerdo con los nuevos factores que surgen y las exigencias del mercado.

Los estudios de traducción, por tanto, se caracterizan por sus múltiples enfoques y por su interdisciplinaridad (Aja 2019, p. 42).

4.2. Estrategias de traducción

Toda reflexión y análisis en torno al proceso traslativo parte siempre de una misma idea: el concepto de equivalencia traductora. La búsqueda de la equivalencia traductora es un elemento connatural de la traducción y por tanto común a todas las estrategias y escuelas. El concepto empezó a utilizarse a finales de los años 50 de la mano de Vinay y Darbelnet (1958) y Nida (1959) y sigue siendo uno de los pilares de la traductología actualmente.

Toda teoría de la equivalencia, así como las teorías y estrategias propuestas por los diferentes estudiosos, surgen a partir de un principio básico: la dinámica de alejamiento o de acercamiento respecto al texto original (Aja 2019, p. 48). En su obra *Sobre los diferentes métodos de traducir* (1813), Friedrich Schleiermacher consideraba que el traductor tenía dos posibles caminos a la hora de afrontar un texto. Una opción era dejar tranquilo al autor y ofrecer un texto vinculado a la forma y cultura de la lengua original, lo cual supondría un mayor esfuerzo para el lector, mientras que la otra opción era adaptar el texto a la forma y cultura de la lengua meta para que el lector pudiera comprender el texto sin esfuerzo (López García 1996, pp. 129-157). Partiendo de esta dicotomía, traductores como Vinay y Darbelnet (1958), Nida (1959) y Venuti (1996) han acuñado sus propias estrategias de traducción.

	Schleiermacher	Vinay y Darbelnet	Eugene Nida	Lawrence Venuti
PROXIMIDAD LENGUA META	Dejar en paz al lector	Traducción oblicua	Equivalencia dinámica	Domesticación
ALEJAMIENTO	Dejar en paz al autor	Traducción literal	Equivalencia formal	Extranjerización

Fuente: *Introducción a la teoría de la traducción* (Aja, 2019)

Por un lado, Vinay y Darbelnet establecen una serie de procedimientos para ayudar al traductor en su labor gracias a su libro *Stylistique comparée du français et de l'anglais* (1958). Acuñan el concepto de traducción literal, que se da cuando el texto en lengua original puede pasar a lengua meta sin grandes cambios léxicos, morfológicos o sintácticos; y el término de traducción oblicua, la cual se necesita cuando la traducción literal no tiene sentido, no es posible o no consigue el mismo efecto que el texto original. Así pues, Vinay y Darbelnet (1958) hablan del préstamo lingüístico, el calco y los falsos amigos como procedimientos de la traducción literal y de la transposición, la modulación, la equivalencia y la adaptación como procedimientos de la traducción oblicua. Veamos en qué consiste cada procedimiento de acuerdo según Vinay y Darbelnet (1977, pp. 47-50, citado en Aja 2019):

- Préstamo lingüístico: adaptar un término o un concepto desconocido en lengua meta tomando como punto de partida el término en lengua original.
- Calco: tipo de préstamo en el que se respeta el sintagma en lengua original y sus estructuras sintácticas pero se traducen los términos literalmente.
- Falsos amigos: son aquellas palabras y expresiones que tienen una correspondencia etimológica en lengua original y lengua meta, pero que han adoptado significados diferentes debido a su evolución y ámbitos culturales.
- Transposición: consiste en reemplazar una parte del discurso sin cambiar el mensaje y ocurre cuando las estructuras morfosintácticas en lengua original y lengua meta no son coincidentes.
- Modulación: supone una transformación en el mensaje, producida por un cambio de punto de vista o matiz semántico que se genera cuando la traducción

literal ofrece un resultado correcto desde un punto de vista morfológico o sintáctico, pero inadecuado desde el punto de vista de uso lingüístico en lengua meta.

- Equivalencia: se busca una correspondencia que vaya más allá del plano léxico o morfosintáctico para captar así la totalidad del mensaje.
- Adaptación: se da cuando la situación o dimensión espacial no existe en la cultura de lengua meta y el traductor debe encontrar una solución para representar la misma idea en lengua meta.

Por otro lado, Venuti (1996) interpreta las dinámicas de alejamiento y proximidad a la lengua meta desde una perspectiva más cultural y establece así los conceptos de domesticación y extranjerización. Para Venuti, son los elementos culturales tales como el canon estético y los paradigmas nacionales, los principales elementos que deben influir en la traducción (Aja 2019, p. 49). Por consiguiente, la estrategia de domesticación implica hacer el texto de origen más comprensible y cercano a la cultura y lengua meta eliminando las diferencias culturales y lingüísticas que puedan confundir a sus lectores. Este procedimiento se correspondería con «dejar en paz al lector» en palabras de Schleiermacher. Por el contrario, la estrategia de extranjerización consiste en no eliminar las diferencias culturales y lingüísticas en el texto meta con el objetivo de destacar el carácter exótico y extranjerizante del mismo. Este procedimiento se correspondería con «dejar en paz al autor» en palabras de Schleiermacher.

Años más tarde, Molina y Hurtado (2002) llevaron a cabo un estudio en el que desarrollaron una nueva estrategia de traducción reagrupando y uniendo procedimientos propuestos por estudiosos y traductores anteriores. Las técnicas de traducción propuestas en su estudio parten de un enfoque dinámico y funcional y pretenden arrojar luz sobre las dudas que habían surgido a raíz de conceptos anteriores. Molina y Hurtado (2002) defienden el carácter dinámico y cambiante de la traducción y recalcan que no hay técnicas de traducción mejores ni peores, sino que estas se deben elegir en base al género del texto, el tipo de traducción, la finalidad de esta y el método escogido por el traductor. Así pues, en su estudio publicado en la revista *Meta: Translator's Journal*, Molina y Albir (2002) proponen diecisiete técnicas de traducción.

- Adaptación: reemplazar un elemento cultural del texto fuente por uno de la cultura meta. Por ejemplo, cambiar *baseball* por *fútbol* en una traducción al español o sustituir quedar a tomar el té en Inglaterra por quedar a tomar café en España.
- Amplificación: introducir detalles que no se dan en el texto fuente con el objetivo de clarificar un término o idea. Por ejemplo, acompañar el sustantivo *Ramadán* con *el mes de ayuno para los musulmanes*.
- Préstamo: tomar una palabra o expresión directamente de otra lengua. El préstamo puede ser puro, si no se modifica e.g. *lobby*, o puede naturalizarse para adaptarse a las reglas ortográficas de la lengua meta e.g. *líder*.
- Calco: traducción literal de una palabra o frase extranjera; puede ser léxica o estructural, por ejemplo, la traducción del término *Normal School* en inglés por *École normale* en francés.
- Compensación: mover un elemento de información o de estilo del texto fuente a otro lugar de la traducción. La compensación se requiere cuando la frase deja de tener sentido si se mantiene dicho elemento en el mismo lugar que en el texto original o cuando la frase gana sentido si este se mueve.
- Creación discursiva: establecer una equivalencia temporal para un caso concreto. Dicha equivalencia resultaría totalmente imprevisible fuera de contexto, por ejemplo, la traducción al español de la película *Rumble fish* como *La ley de la calle*.
- Descripción: sustituir un término o expresión por una descripción de su forma o/y función. Por ejemplo, traducir el *panettone* italiano por *pastel tradicional italiano que se come en Nochevieja*.
- Equivalencia: utilizar un término o expresión reconocido por los diccionarios como equivalente en lengua meta. Por ejemplo, traducir la expresión inglesa *"they are as like as two peas"* por *son como dos gotas de agua* en español.
- Generalización: utilizar un término más general o neutro. Por ejemplo, traducir los términos *ventana*, *ventanilla* y *escaparate* por el término *window* en inglés.
- Amplificación lingüística: añadir elementos lingüísticos para conseguir más naturalidad. Por ejemplo, traducir la expresión inglesa *"no way"* como *de*

- ninguna de las maneras* en lugar de utilizar una expresión con el mismo número de palabras como podría ser *en absoluto*. Se opone a la condensación lingüística.
- Condensación lingüística: sintetizar elementos lingüísticos en el texto meta para conseguir más naturalidad. Por ejemplo, traducir la expresión inglesa “*yes, so what?*” por un *¿y?*, en español, en lugar de utilizar una frase con el mismo número de palabras como *¿sí, y qué?*
 - Traducción literal: traducir una expresión palabra por palabra. Solo es posible si existe una correspondencia total entre las estructuras del idioma origen y de destino. Por ejemplo, traducir *she is reading* por *ella está leyendo*.
 - Modulación: modificar o acomodar el mensaje del texto fuente mediante un cambio de perspectiva o semántico de tal manera que el texto meta resultante represente la misma idea de forma natural. Por ejemplo, la frase «*te lo dejo*» en español significa literalmente “*i leave it to you*” pero se traduciría por “*you can have it*”.
 - Particularización: utilizar un término más preciso o concreto. Por ejemplo, traducir *window* en inglés por *ventanilla* o *ventana* en español dependiendo a lo que se refiera según el contexto.
 - Reducción: suprimir detalles que no son necesarios para clarificar un término en lengua meta.
 - Transposición: cambiar la estructura gramatical de una frase, sin alterar su significado, para que suene más natural en lengua meta. Por ejemplo, traducir “*he will soon be back*” por «*no tardará en venir*», cambiando el adverbio pronto por el verbo tardar en vez de mantener el adverbio y poner «*estará de vuelta pronto*».
 - Variación: cambiar elementos lingüísticos o paralingüísticos como el tono textual, el estilo o dialecto geográfico al por ejemplo adaptar un texto para una obra de teatro o adaptar una novela para niños.

Estas técnicas son las que se van a mencionar en el comentario traductológico de la propuesta de traducción del libro *When they go low, we go high* que ocupa este Trabajo de Fin de Grado.

5. Contexto actual del estudio

5.1. Panorama actual de la publicación y traducción de este tipo de libros en España

En el mercado español encontramos muchos libros —casi todos traducidos— sobre la técnica de análisis de discurso político, métodos y enfoques, géneros, estrategias recurrentes... pero escasos son los libros en español que recojan el análisis ejemplificado de discursos seleccionados. Tras una somera búsqueda en Internet solo parece haber uno, *50 discursos que cambiaron el mundo*, y se trata de una traducción de un original en inglés escrito por Andrew Burnet y publicado en 2017. No resulta fácil encontrar un libro firmado por un autor español que analice el discurso de nuestros políticos actuales ni pasados. Si bien en Internet aparecen artículos y tesis sobre el tema, los libros no parecen abundar. Tampoco abundan los de políticos extranjeros por más que existan decenas de libros editados en otros países esperando a ser traducidos al español. Decenas de autores angloparlantes se han lanzado al mercado escribiendo libros en los que recopilan discursos históricos y llenos de valor y los analizan. Otros tantos se han ceñido a analizar en exclusiva los discursos de grandes personalidades del panorama político a lo largo de los años como Barack Obama, Donald Trump, Bill Clinton, Winston Churchill, Tony Blair, David Cameron. Autores franceses también han escrito libros sobre los discursos de Macron, Charles de Gaulle y Hollande. Y en alemán, de Angela Merkel y sus discursos también se pueden leer varios. ¿Qué pasa con este género literario en España?

5.2. Estado de la cuestión y trabajos relacionados

Tal y como como se mencionaba en el párrafo anterior, pocos son los libros que incluyen el análisis ejemplificado de discursos políticos en el mercado español. Si bien es cierto que el contacto con la política por parte de los jóvenes, y en general de la sociedad, está creciendo, esto no implica necesariamente un aumento del interés. A continuación, se presentan los datos recogidos sobre el tema.

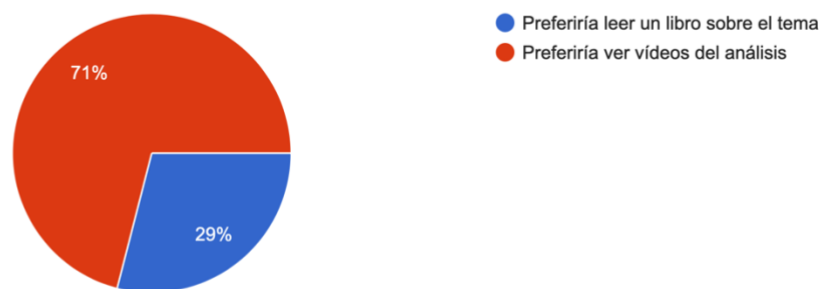
El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) es un organismo público español dedicado a la recogida de datos mediante encuestas de opinión pública. Si bien es cierto que el CIS publica mensualmente un barómetro que analiza la opinión pública de los entrevistados con respecto a cuestiones de toda índole social y política, el último estudio que el CIS llevó a cabo sobre la cultura política de los jóvenes en particular data de 2012. Por aquel entonces un 39% de los entrevistados afirmaba tener poco interés en la política y un 29,3% nada de interés. Un 7,1% afirmaba tener mucho y un 23,3% afirma tener bastante. Asimismo, también del 2012 es el último estudio acerca del conocimiento sobre la realidad sociopolítica y económica de nuestro país, que concluyó que apenas un tercio de nuestra población está verdaderamente interesado por la toma de las decisiones políticas en nuestro país.

Por otro lado, existen estudios más recientes sobre el tema conducidos por sociólogos y medios de comunicación. Moisés Fernández Navarro, licenciado en Sociología por la universidad Pablo de Olavide de Sevilla, llevó a cabo en 2017 su estudio *El aumento del interés por la política en España*. En su estudio, Moisés Fernández señalaba que la participación e información política de los españoles, así como su interés por sus asuntos políticos, se encontraba por debajo de la media europea, pero que se había percibido un aumento del interés en los últimos años. Menciona que, de acuerdo con la Encuesta Social Europea (ESE) la cual en 2010 evaluó el interés por la política de los 28 países participantes, los españoles eran los terceros por la cola. Para su estudio, Moisés Fernández encuestó a 100 personas menores de 34 años con el objetivo de entender cuáles eran los factores que intervenían en su interés por la política. Los resultados mostraron que el interés por la política había aumentado a raíz de movimientos ciudadanos como el 15M, períodos de crisis, escándalos de corrupción y apariciones de nuevos partidos. Asimismo, se vio que las redes sociales y el inevitable contacto continuo con la política que estas suponen sí han influido y aumentado en la preocupación de los jóvenes con respecto a los asuntos políticos (Fernández Navarro, 2017).

Con el objetivo de recoger y analizar el grado de interés actual de la población española con relación al discurso político, se ha realizado una encuesta con fines

exclusivamente de investigación para este trabajo. La finalidad es entender por qué es tan escaso el número de libros de análisis de discurso político disponibles en el mercado español y sacar conclusiones sobre la importancia y la atención que le damos a nivel sociedad al discurso de nuestros políticos. La encuesta la han realizado 160 personas españolas entre 15 y 75 años (véase anexo A). Como ilustra el gráfico expuesto a continuación, la pregunta más concluyente respecto a la cuestión que nos ocupa refleja de manera clara cómo actualmente los vídeos en redes sociales priman sobre otras formas de diseminación de contenido. De los 160 encuestados, 100 afirman querer saber más sobre el trasfondo del discurso de los políticos españoles y de entre estos 100, solo 29 optarían por leer un libro antes de ver vídeos acerca del tema.

Si en la pregunta anterior ha respondido sí, ¿preferiría usted leer un libro que analizara el discurso de uno o varios políticos españoles, o preferiría us...ídeos en alguna red social de alguien analizándolo?
100 respuestas

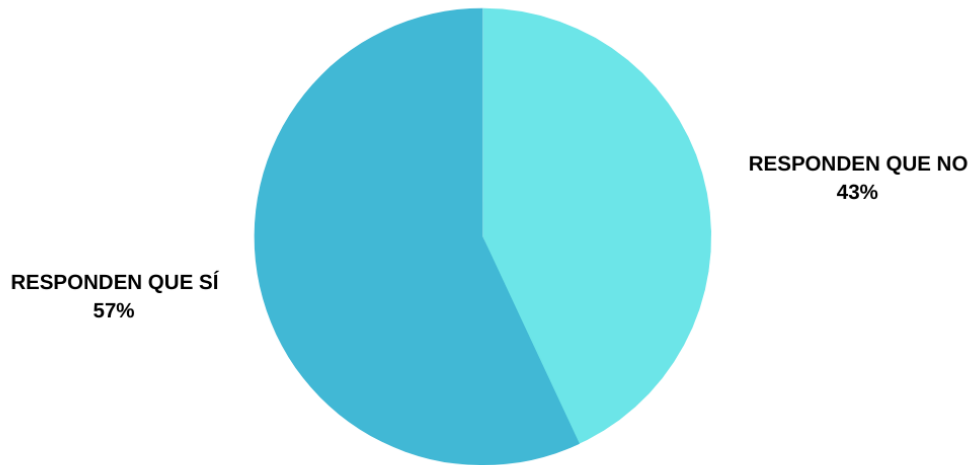


Fuente: encuesta de elaboración propia.

Para analizar los resultados de forma más concisa, se han agrupado a los participantes en diferentes grupos según su rango de edad (véase anexo B). Los grupos con una mayor participación son el grupo de jóvenes entre 25 y 35 años y el grupo de adultos entre 56 y 65 años. Así pues, estos dos grupos son los que se van a analizar con más profundidad a continuación.

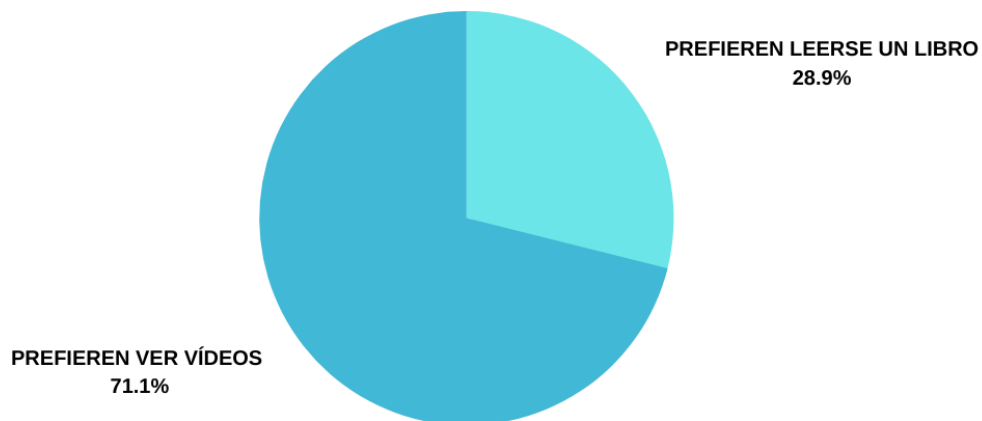
Grupo A: 25-35 años

¿LES INTERESA LA POLÍTICA A LOS
79 JÓVENES (15-25años) ENCUESTADOS?



DE LOS 45 JÓVENES (15-25años) ENCUESTADOS
A LOS QUE SÍ LES INTERESA LA POLÍTICA...

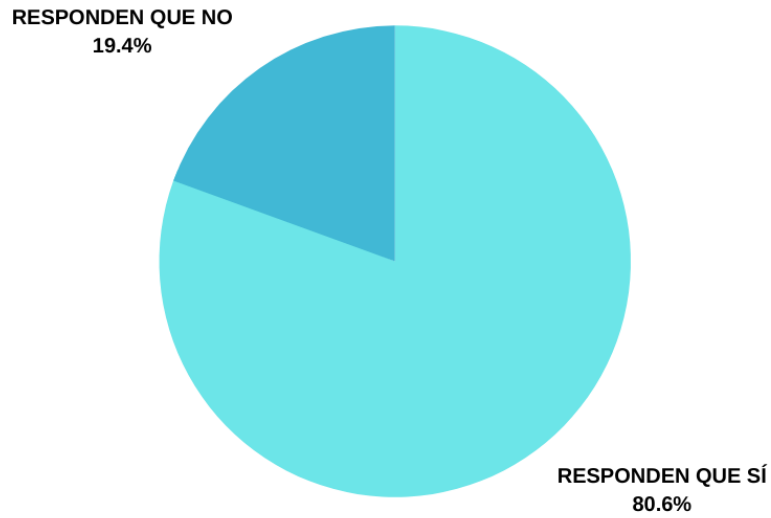
¿CUÁNTOS PREFIEREN LEER UN LIBRO SOBRE EL DISCURSO DE
LOS POLÍTICOS ESPAÑOLES Y CUÁNTOS PREFIEREN VER
VÍDEOS EN REDES SOCIALES SOBRE EL TEMA?



Fuente: encuesta de elaboración propia.

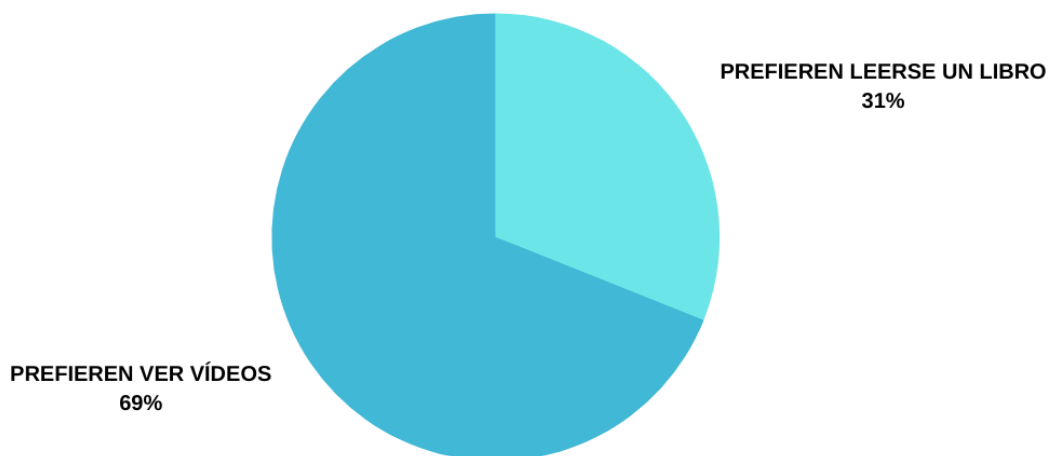
Grupo B: 56-65 años

**¿LES INTERESA LA POLÍTICA A LOS
36 ENCUESTADOS DE ENTRE 55 Y 65 AÑOS?**



**DE LOS 29 ADULTOS (55-65 años) ENCUESTADOS
A LOS QUE SÍ LES INTERESA LA POLÍTICA...**

**¿CUÁNTOS PREFIEREN LEER UN LIBRO SOBRE EL DISCURSO DE LOS
POLÍTICOS ESPAÑOLES Y CUÁNTOS PREFIEREN VER VÍDEOS EN REDES
SOCIALES SOBRE EL TEMA?**



Fuente: encuesta de elaboración propia.

Los encuestados del grupo A (15-25 años), han vivido la mayor parte de su vida en armonía con Internet y con las redes sociales. Se podría decir que es la única realidad que conocen o recuerdan. Por otro lado, los encuestados del grupo B (56-65 años) han vivido el gran cambio que trajo consigo la aparición de Internet, Google y redes sociales. Aun así, contrariamente a lo que podría esperarse, una gran mayoría tanto del grupo B como del A prefiere ver vídeos de personas analizando el discurso de nuestros políticos en redes sociales antes que leer un libro sobre el tema por mucho que este les interese. Es probable que esto sea uno de los motivos por los que los libros de discurso político no abundan en el mercado literario español. De igual manera, es probable que el hecho de que los vídeos en redes sociales tengan tanta preferencia respecto a los libros en papel se deba a la impaciencia que predomina en la sociedad actual, derivada de los efectos de la tecnología.

Según los expertos, uno de los efectos negativos de Internet es la necesidad de inmediatez y brevedad que ha generado en las personas (Gaskins & Jerit, 2012). Además, en esta era digital la sociedad tiende a informarse sobre cuestiones de actualidad política y social mediante Internet. El último Estudio General de Medios (EGM), publicado en diciembre de 2022, indica que en la última década los periódicos impresos han perdido 8,9 millones de lectores diarios, siendo ahora su penetración entre los españoles del 13,8% frente a un 85,3% que tiene Internet (EGM, 2022). Asimismo, una encuesta realizada por Beruby para Amazon Kindle, en la que participaron más de 1000 adultos residentes en España, investigó cuál es el género literario que más gusta a los españoles. Los libros de intriga y misterio se sitúan a la cabeza, siendo los preferidos del 55% de los encuestados. Los libros de ciencia ficción, historias fantásticas y de terror son también muy populares y de interés para el 44% de los encuestados. Sin embargo, se vio que los libros de no ficción que tratan temas de política e historia solo resultan interesantes para un 20% de los encuestados (Beruby, 2022). En conclusión, el hecho de que los españoles tiendan a informarse sobre cuestiones de actualidad más mediante Internet que mediante recursos impresos, sumado a que los libros de historia y política poseen un público más reducido, supone en gran parte que el número de libros de un tema tan específico como lo es el análisis del discurso político sea tan reducido.

Respecto a la existencia de trabajos relacionados, abundantes son los traductores y estudiosos que han dedicado su carrera a traer a nuestro país libros editados en el extranjero. Además, muchos son los trabajos de traducción y los estudios de traducción llevados a cabo en las últimas décadas. Gracias a ellos, los estudiantes de traducción aprenden la historia detrás de esta profesión y descubren los distintos enfoques y escuelas de traducción que abordan el proceso traslativo desde diferentes puntos. Por ende, muchos autores de Trabajos de Fin de Grado han llevado a cabo proyectos de traducción basados en libros de su elección que no han sido traducidos al español, como es el caso de *When they go low, we go high*.

6. Marco metodológico

6.1. Construcción del corpus y selección de fragmentos

Para llevar a cabo la parte más práctica de este trabajo, se ha seleccionado un capítulo del libro *When they go low, we go high* y se ha realizado una traducción al español de una parte de este. El capítulo en cuestión es el número tres, y su título traducido al español es *Nación: mediante la política se define a la nación*. En este capítulo el autor hace una pequeña introducción y luego recoge y analiza discursos de Benjamin Franklin, Isabel I de Inglaterra, Jawaharlal Nehru, Nelson Mandela y Aung San Suu Kyi. Los fragmentos que se han traducido son la introducción, el análisis del discurso de Benjamin Franklin y el del discurso de Jawaharlal Nehru; todos se encuentran en el anexo C de este trabajo.

A continuación se va a realizar el análisis traductológico de algunas piezas de la traducción. Para ello, se van a presentar mediante tablas algunas frases en lengua original con su propuesta de traducción en lengua meta y se va a argumentar la técnica de traducción escogida. Como se ha mencionado anteriormente, las técnicas de traducción escogidas para este trabajo provienen del estudio llevado a cabo por Molina y Albir (2002) y están recogidas en el punto 5.2.

6.2. Análisis de los desafíos traductológicos y soluciones propuestas

Original EN	Propuesta de traducción ES
<i>When they go low, we go high</i>	<i>Mientras ellos siembran miedo, nosotros confianza</i>

When they go low, we go high es el título escogido por Philip Collins para su libro, objeto de este trabajo. No es casualidad que Collins haya escogido estas palabras. Se trata de una famosa frase que Michelle Obama pronunció en 2016 y que rápidamente se convirtió en todo un eslogan político. Traducirlo, por tanto, supone todo un reto para la traductora ya que, contrariamente al público angloparlante, es muy probable que el público hispanohablante no esté familiarizado con este lema ni conozca su significado. Michelle Obama explicó que con su frase, su objetivo final era exaltar y contraponer a aquellos que caen bajo y necesitan asustar a la gente para ganar votos y a aquellos que apuntan alto y llevan la confianza de su pueblo por bandera. Así pues, la traductora ha aplicado la estrategia de creación discursiva para traducir el título de la obra y salvar todo su significado. A pesar de tratarse de una frase célebre y comúnmente repetida en Estados Unidos, las palabras de Michelle Obama no se corresponden con ningún dicho común extendido entre el público hispanohablante. Es por esto por lo que la traductora opta por crear una traducción específica para las palabras en este contexto y elige ser más descriptiva y explícita para salvaguardar la intención del original.

Original EN	Propuesta de traducción ES
A nation has to be spoken into existence (Collins 2017, p.163).	Se tiene que hablar de una nación para que esta exista.

Collins abre el capítulo objeto de esta traducción con esta célebre frase de Quincy Adams. Tras leer el original en inglés, se aprecia que la idea principal que representa es la necesidad de que la gente hable de una nación para que la existencia

de esta se confirme. Así pues, para plasmar este mensaje de manera fiel y siendo natural en lengua meta, la traductora ha decidido emplear la estrategia de transposición y cambiar la estructura gramatical de la frase. Por consiguiente, el sustantivo *existence* pasa a convertirse en verbo en la traducción al español.

Original EN	Propuesta de traducción ES
As the Remain campaign unwittingly showed in Britain in 2016, it is also hard to find elevated rhetoric in defence of the idea of the European Union (Collins 2017, p.164).	Y como demostró involuntariamente la campaña Remain, campaña a favor de la permanencia de Reino Unido en la UE que tuvo lugar en Gran Bretaña en 2016, tampoco es fácil encontrar una retórica elevada en defensa de la idea de la Unión Europea.

En este caso concreto, la traductora se vuelve a enfrentar a un reto de traducción derivado de las diferencias en materia de cultura e historia que existen entre el público angloparlante e hispanohablante. El término *brexit* ha resonado en todo el mundo, sin embargo, la campaña que intentaba revocarlo y que recibió el nombre de *Remain*, no tuvo tanto eco. Ante el posible desconocimiento de la campaña por parte del público hispanohablante, la traductora opta por poner en práctica la estrategia de amplificación introduciendo así una pequeña clarificación de lo que el término representa.

Original EN	Propuesta de traducción ES
This is the rhetoric of risorgimento nationalism which was the signature tune of the Greek and Latin American independence wars and the struggles in Indochina and Eastern Europe (Collins 2017, p.164).	Es la retórica del nacionalismo de la Unificación italiana, que fue la melodía característica de las guerras de independencia de Grecia y América Latina y de las luchas en Indochina y Europa del Este.

El Risorgimento fue todo un momento histórico clave tanto para Italia como para el resto de los países y el término italiano Risorgimento está muy extendido por todo el mundo. Collins opta por mantener en su original el nombre que recibe dicho momento histórico en italiano. En cambio, la traductora se inclina por suprimir el término italiano y presentar su correspondencia en español, la cual ya procede del empleo de la estrategia de descripción. De esta forma, la traductora le facilita la lectura al público hispanohablante asegurando una solución asequible para todos los posibles lectores independientemente de su conocimiento sobre el tema.

Original EN	Propuesta de traducción ES
The European Union was formed in 1957 precisely because of the excesses of blood-and-thunder nationalism (Collins 2017, p.164).	La Unión Europea se formó en 1957 precisamente debido a los excesos de nacionalismo sangriento y sin piedad.

La expresión inglesa *blood-and-thunder* se usa para designar algo violento y desmedido. En este caso, Collins está haciendo referencia al gran número de víctimas que el nacionalismo extremo se cobró el siglo pasado sin fundamento alguno. Así pues, la traductora opta por la estrategia de modulación para acomodar el mensaje al español sin dejar de ser fiel a la intención del autor en el original. Aunque una traducción literal, «nacionalismo de sangre y truenos», tendría sentido desde un punto de vista sintáctico, no sería del todo adecuada desde un punto de vista lingüístico y la traductora considera una modulación de la oración ofrecería un mejor resultado. Por consiguiente, se escogen los términos «sangriento y sin piedad» para mantener esa reivindicación de que se trata de algo violento e injusto, tal y como se transmite en el texto lengua original, y para a la vez preservar esa tonalidad idiomática y algo poética.

Original EN	Propuesta de traducción ES
L'état, c'est moi. Louis XIV's famous identification applies perfectly to Elizabeth I, whose rhetoric of indomitability was directed at two potent enemies (Collins 2017, p.164).	L'état, c'est moi. La famosa afirmación de Luis XIV se puede aplicar perfectamente a Isabel I de Inglaterra, cuya retórica de indomabilidad se dirigía a dos fuertes enemigos.

En esta ocasión, Collins habla de Elizabeth I refiriéndose a la que fue reina de Inglaterra y no de España. Teniendo en cuenta que su obra está dirigida al público angloparlante, Collins no se ve en la necesidad de especificar de qué reina se trata. Sin embargo, al llevar a cabo una traducción al español y destinar por tanto la obra a un público hispanoparlante más familiarizado con Isabel I de Castilla, la traductora opta por asegurar la correcta interpretación del texto añadiendo de Inglaterra y poniendo en práctica la estrategia de amplificación.

Original EN	Propuesta de traducción ES
Even though nations are usually described in the language of kith and kin, they are not natural human categories, and they need to be argued into life (Collins 2017, p.165).	Aunque las naciones suelen describirse como lo más normal del mundo, no son agrupaciones humanas naturales y hay que argumentarlas para que cobren vida.

En este fragmento, Collins resalta la singularidad que presentan a su parecer las naciones y que a menudo pasa desapercibida. Según sus palabras, las naciones no son elementos naturales por mucho que uno esté acostumbrado a ellas. Para manifestar su idea, Collins hace uso de la expresión de origen germánico *kith and kin*, la cual de manera literal se traduciría al español como «amigos y familiares». Collins ilustra que se suele hablar de una nación como algo muy común y familiar aunque en realidad sea algo muy particular. Para mantener esta idea y reflejarla en lengua meta de la forma más natural posible, la traductora ha optado por emplear la estrategia de modulación y darle un nuevo enfoque al mensaje manteniendo su efecto. En vez de hablar de «describir en

lenguaje familiar», la traductora ha buscado una expresión aún más común en español que represente lo mismo, siendo esta «como lo más normal del mundo», la cual mantiene además ese tono coloquial del fragmento original.

Original EN	Propuesta de traducción ES
Franklin had been active in the Constitutional Convention, in which he had proposed the Great Compromise that would ensure that election to the House of Representatives was by population while election to the Senate was by state (Collins 2017, p.174).	Franklin había participado activamente en la Convención Constitucional, en la que había propuesto el Gran Compromiso que garantizaría que la elección a la Cámara de Representantes se hiciera por población mientras que la elección al Senado se hiciera por estados.

Para traducir este fragmento se ha empleado la estrategia de calco semántico en tres ocasiones distintas; la Convención Constitucional, el Gran Compromiso y la Cámara de Representantes son calcos del inglés. Al tratarse de elementos de la historia y cultura estadounidense en este caso, la traductora se limita a traducir de manera literal las palabras tomando el significado que tienen en lengua original, sin crear ningún término nuevo.

Original EN	Propuesta de traducción ES
and that our States are on the point of separation, only to meet hereafter for the purpose of cutting one another's throats (Collins 2017, p.176).	Y que nuestros Estados están a punto de separarse, sólo para reunirse más adelante con el propósito de degollarse unos a otros.

En lo que respecta a la traducción de esta oración, la expresión en inglés *cutting one another's throats* posee un equivalente en español que, además de causar el mismo efecto, representa la misma idea. Se da pues, el principio de equivalencia. Otro detalle que comentar es la transposición que sufre la expresión en su traducción ya que el verbo

degollar no se corresponde con ningún verbo en inglés y se traduce por su descripción literal «cortar gargantas».

Original EN	Propuesta de traducción ES
and thereby lose all the salutary effects & great advantages resulting naturally in our favour among foreign Nations as well as among ourselves, from our real or apparent unanimity (Collins 2017, p.178).	y con ello perder todos los convenientes efectos y grandes ventajas que, gracias a nuestra real o aparente unanimidad, nos favorecen de manera natural tanto entre las Naciones extranjeras como entre nosotros mismos.

Este fragmento es un extracto del discurso de Benjamin Franklin que se recoge en el libro. En él, Franklin trata de recordar a los delegados de la Convención qué pasará si estos no votan a favor de la Constitución. Para su traducción al español se han implementado las estrategias de compensación y transposición. Por un lado, Franklin recuerda que perderán todas esas ventajas «*resulting naturally in our favour*», lo cual se traduciría de manera literal por «que resultan naturalmente a nuestro favor». Sin embargo, la expresión «resultar a favor» es sinónima del verbo «favorecer» que ha elegido la traductora y este cambio en la estructura gramatical se corresponde con la estrategia de transposición. Por otro lado y derivada de la transposición realizada, la traductora ha movido de sitio la traducción del complemento circunstancial «*from our real or apparent unanimity*» que acompañaba al verbo *to result* con el objetivo de conseguir más fluidez y naturalidad en lengua meta.

Original EN	Propuesta de traducción ES
This can only be done because Franklin is who he is. The character of the Grand Old Man of American politics lends authority to the argument (Collins 2017, p.178).	Esto sólo es posible porque Franklin es quién es. El papel de hombre sabio de la política estadounidense confiere autoridad al argumento.

En esta ocasión, Collins emplea la expresión inglesa *Grand Old Man* para definir a Benjamin Franklin. Esta expresión se usa frecuentemente para designar a una persona muy respetada en un ámbito en particular. Para este caso, la traductora opta por la estrategia de descripción para trasladarle al público hispanohablante el mismo concepto. Al no existir en español una expresión concreta tan asentada como *Grand Old Man* en inglés, la traductora opta por explicar de qué se trata haciendo uso del concepto de «hombre sabio», que forma parte del vocabulario español y ejemplifica una idea muy similar.

Original EN	Propuesta de traducción ES
As Franklin later wrote to his French friend Le Veillard: 'Much party heat there was, and some violent personal abuse' (Collins 2017, p.180).	Como Franklin le escribió más tarde a su amigo francés Le Veillard: «hubo mucha discusión partidaria acalorada y algunos violentos ataques personales».

Collins introduce en este fragmento una cita de una carta que Franklin dirigió a su amigo francés Le Veillard. Al tratarse de una cita original en inglés con una posible correspondencia sintáctica total al traducirse al español, la traductora opta por emplear la estrategia de traducción palabra por palabra ya que el resultado es fiel tanto a nivel sintáctico como de significado.

Original EN	Propuesta de traducción ES
With a brief hiatus under a state of emergency in 1975, this nation of multiple languages and religions found a solvent in democracy (Collins 2017, p.181).	Salvo un breve cierre del Gobierno por un estado de emergencia en 1975, esta nación de numerosas lenguas y religiones ha sido capaz de convertirse en una democracia.

En este fragmento, Collins recalca que la India ha encontrado realmente la forma de convertirse en una democracia a pesar de todas las dificultades y prejuicios a los que se enfrentaba. Para plasmar esta idea de forma natural en español, la traductora ha optado por aplicar la estrategia de modulación y darle un enfoque nuevo al mensaje. En vez de hablar de haber encontrado la forma para disipar los prejuicios y dificultades que se mencionan más arriba, la traductora decide remarcar que la India ha sido capaz de convertirse en una democracia, lo cual implicado que lo ha conseguido desafiando toda dificultad y prejuicio. Asimismo, la estrategia de descripción también se pone en práctica en la traducción de este fragmento ya que el concepto de *hiatus* en inglés se traduce por su explicación en español.

Original EN	Propuesta de traducción ES
This gave his claim that the world was sleeping a touch of poetic licence, as it was early evening in Britain, for example (Collins 2017, p.183).	Esto le daba a su frase de que el mundo dormía un toque algo poético ya que, por ejemplo, en ese momento caía la noche en Gran Bretaña.

En este fragmento, la traductora se encuentra ante la frase *it was early evening in Britain*, que si se tradujera palabra por palabra resultaría en «era temprano por la noche en Gran Bretaña». Para afrontar esta traducción, se decide darle un giro al enfoque del mensaje y se aplica la modulación. Se ha escogido la frase idiomática «caía la noche» porque, además de recoger la idea de que no era noche profunda, representa de forma clara lo que Collins explica y se trata de una expresión muy extendida y utilizada por el público hispanohablante. De esta manera se consigue acercar el texto a

la cultura y las expresiones propias de la lengua meta y se logra un efecto más natural para el lector.

Original EN	Propuesta de traducción ES
"Getting its history wrong is part of being a nation", said Ernest Renan, one of the best thinkers on nationalism (Collins 2017, p.184).	Decía Ernest Renan, uno de los mejores pensadores sobre el nacionalismo, que «el error histórico es parte de la formación de una nación».

Collins cita a Ernest Renan, escritor y filósofo francés, para servirse de una de sus frases y justificar los errores cometidos por la nación. Al tratarse de una cita original en francés, la traductora ha decidido realizar su traducción a partir esta en vez de traducir a partir de la adecuación al inglés que presenta Collins. Además, la traductora aplica la estrategia de compensación y altera el orden de los elementos en la frase en lengua meta para que estos sigan un orden más familiar en español.

Original EN	Propuesta de traducción ES
There is more to Nehru's trepidation though than partition, as important as it was (Collins 2017, p.184).	Sin embargo, la inquietud de Nehru va más allá de la partición, por muy importante que esta fuera.

En este caso, la traductora también decide emplear la estrategia de compensación y ubicar la conjunción «sin embargo» en otro lugar de la oración para que atienda a las costumbres lingüísticas en lengua meta. Asimismo, la estrategia de equivalencia está también presente en la traducción de esta línea ya que la expresión inglesa *there is more to* se ha transformado en su equivalente en español que es «va más allá de».

Original EN	Propuesta de traducción ES
Those dreams are for India, but they are also for the world, for all the nations and peoples are too closely knit together today for any one of them to imagine that it can live apart (Collins 2017, p.185).	Estos sueños son para la India, pero lo son también para el mundo, para todas las naciones y pueblos que están tan unidos los unos a los otros que no pueden imaginarse viviendo separados.

Para la traducción de este párrafo, la traductora ha empleado las estrategias de generalización y amplificación lingüística. Por un lado, en el original en inglés aparece la expresión *to be knit together* que literalmente se traduciría como «estar tejidos juntos». Como la traducción literal no resulta adecuada desde un punto de vista lingüístico, la traductora ha escogido un verbo más general como es «unir», para construir el adjetivo. Además, la traductora ha sustituido el término *together* del texto en inglés por «los unos a los otros» para conseguir más naturalidad en lengua meta.

Original EN	Propuesta de traducción ES
The compliment to 'the greatest man of our generation' is all the better for not including his name, but there is a backhand. Gandhi's aim, to wipe the tears from every eye, is gently slighted as probably beyond human capability. (Collins 2017, p.185).	El halago «el mejor hombre de nuestra generación» es la mejor estrategia para no incluir su nombre, pero esto no es todo. El propósito de Gandhi de limpiar las lágrimas de cada ojo se desestima sutilmente como fuera de las capacidades humanas.

En este fragmento, Collins resalta la astucia de Nehru para alabar y reprobar de manera indirecta y sutil a Gandhi. Para traducirlo manteniendo el tono y mensaje, la traductora pone en práctica más de una estrategia de traducción. Se emplea la estrategia de amplificación lingüística para traducir la expresión *is all the better for* y se añade la palabra «estrategia». De esta forma, el mensaje se entiende de forma más clara y suena más familiar en lengua meta. Asimismo, para la traducción de la expresión

backhand, que de manera literal se traduciría por «revés», la traductora ha optado por implementar la estrategia de modulación y darle un cambio de perspectiva al mensaje. Si se optara por la traducción literal, la frase se mantendría correcta desde un punto de vista sintáctico y morfológico, pero su significado no resultaría evidente desde el punto de vista lingüístico. Así pues, la traductora decide traducir la frase *but there is a backhand* por «pero esto no es todo», para dejar claro el mensaje de Collins de que las astucias continúan. Esto se corresponde también con la estrategia de creación discursiva ya que la traducción otorgada al término *backhand* es válida para este caso concreto en este contexto, pero puede no ser correcta en otra situación.

Original EN	Propuesta de traducción ES
The process of persuading the various maharajahs and regional princes to sign up to the new independent entity 'India' had been fraught. (Collins 2017, p.186).	El proceso de persuadir a los distintos maharajás y príncipes de la región para que se unieran a la nueva nación independiente de la India no había sido fácil.

Para la traducción de este fragmento la traductora ha optado por la estrategia de modulación efectuando un leve cambio en el enfoque de la oración. En vez de realizar una traducción literal, «el proceso había sido reñido», la autora opta por transformar la frase en una negativa, «el proceso no había sido fácil», buscando más naturalidad.

Original EN	Propuesta de traducción ES
Nehru erects a bridge between his own beliefs and Gandhi's by describing them both, rather flatly, as lovers of freedom (Collins 2017, p.187).	Nehru construye un puente entre sus propias convicciones y las de Gandhi describiéndolos a ambos, de manera más bien impasible, como amantes de la libertad.

Para traducir esta oración que contiene un inciso entre comas, la traductora ha optado por emplear la estrategia de amplificación lingüística con el objetivo de conseguir más naturalidad en lengua meta. Traducir *rather flatly* por «más bien impasiblemente», no sería incorrecto desde un punto de vista sintáctico o morfológico, pero tampoco resultaría natural para el público hispanohablante.

Original EN	Propuesta de traducción ES
We are citizens of a great country, on the verge of bold advance, and we have to live up to that high standard (Collins 2017, p.189).	Somos ciudadanos de un gran país al inicio de un audaz progreso y tenemos que estar a la altura.

En esta frase, la traductora se encuentra con la expresión en inglés *to live up to* y, para traducirla, recurre a su equivalente reconocido en español que es «estar a la altura».

Original EN	Propuesta de traducción ES
And to India, our much-loved motherland, the ancient, the eternal and the ever new, we pay our reverent homage, and we bind ourselves afresh to her service (Collins 2017, p.189).	Y a la India, nuestra amada patria, la antigua, la eterna y la siempre anhelada, le rendimos nuestro reverente homenaje y nos consagramos de nuevo a su servicio.

Esta oración se corresponde con el final del discurso de Jawaharlal Nehru el día de la Independencia de la India. Nehru usa el juego de palabras *ever-new* para hacer referencia a la nación de la India que siempre había existido aunque no se reconociera, y que ahora por fin se reconocía. Si se busca el significado del juego de palabras *ever-new*, se encuentra «not before seen or known, although existing before». Para su traducción al español, la traductora decide emplear la estrategia de creación discursiva y buscar un concepto que plasme esa idea. Se decide pues por «la siempre anhelada»

ya que el verbo anhelar encarna a la perfección ese sentimiento de una nación que esperaba su reconocimiento.

7. Conclusiones

A modo de cierre de este estudio, cabe revisar sus ambiciones y presentar sus resultados más relevantes. En cuanto a ambiciones, este trabajo de fin de grado tiene por objetivo indagar sobre el interés de la sociedad española con respecto al discurso político, y en particular sobre textos que aborden este tema. Este objetivo se ve motivado por poca abundancia de libros de análisis de discurso político en las librerías españolas y por la necesidad que siente la autora de recalcar la importancia del discurso político y familiarizar al público hispanohablante con su entramado. Dichos objetivos se consiguen mediante la realización de una encuesta con fines exclusivamente de investigación para este trabajo, en la que participaron 160 personas, y mediante la traducción de unos fragmentos de la obra de análisis de discurso político *When they go low, we go high* y un posterior análisis traductológico basado en las estrategias de traducción propuestas por estudiosos de la materia.

En cuanto a los resultados más relevantes del estudio cabe destacar que, tal y como representa la encuesta de elaboración propia, el interés por la política en un ámbito más allá de lo que incide en el ciudadano directamente, como es el ámbito de los textos políticos, no es muy elevado. Además, la fuerte presencia del Internet y de las redes sociales en el día a día acentúan que, como muestran los datos de la encuesta, el consumo de información política en línea predomine sobre el consumo de información política en medios más tradicionales como el libro. Un 71% de los 79 encuestados entre 15 y 25 años preferirían ver vídeos en redes sociales relacionados con el análisis del discurso políticos de los políticos antes que leer sobre el tema. Y no son solo los jóvenes. Un 69% de los encuestados entre 56 y 65 años preferirían lo mismo. Esto resulta en una menor demanda de, en primer lugar, textos en papel sobre el discurso político, y en segundo lugar, traducciones de libros sobre discurso político editados en el extranjero.

En lo que a la traducción de los fragmentos del libro *When they go low, we go high* se refiere, cabe destacar que la traductora y autora de este trabajo ha encontrado diferentes retos traductológicos, los cuales se encuentran comentados y analizados en el apartado anterior. Para la resolución de dichos retos, la traductora ha empleado diferentes estrategias de traducción. Ha predominado la traducción oblicua y las estrategias de domesticación se han empleado en más ocasiones que las estrategias de extranjerización, es decir, se ha buscado siempre la cercanía con la cultura de la lengua meta. Así pues, las estrategias más repetidas han sido la modulación, para buscar naturalidad lingüística, la amplificación, para aclarar posibles dudas derivadas de las diferencias entre el contexto y la educación en historia del público anglosajón e hispanoparlante y la transposición, para suplir diferencias entre las estructuras sintácticas del inglés y del español, siendo esta última una lengua muy rica en gramática.

Es preciso señalar que la muestra estudiada es muy reducida y que este campo de estudio admite futuras investigaciones a mayor e igual escala en muchas direcciones. Asimismo este propio estudio queda con dos líneas de trabajo pendientes que son, por un lado, realizar la traducción completa del libro, y, por otro lado, ponerlo a disposición del público hispanohablante e investigar la acogida y efecto que tiene. El discurso político es y seguirá siendo un pilar de la política y de las decisiones que rigen nuestras sociedades, por lo cual su análisis y estudio serán siempre de gran aportación y relevancia.

8. Bibliografía

- Aja, J. L. (2019). *Introducción a la teoría de la traducción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Toury, G., & Rabadan, R. (2004). *Los estudios descriptivos de traducción y más allá / Descriptive Translation Studies and Beyond: Metodología de la investigación en estudios de traducción / Research Methodology in Translation Studies* (Translation). Catedra Ediciones.
- Nida, Eugene. «Principles of Translation as exemplified by Bible Translating». *On Translation*. Ed. Reuben Arthur Bower. Harvard: Harvard University Press, 1959. 11-13.
- Vinay, Jean Paul, y Jean Darbelnet. *Comparative Stylistics of French and English: A Methodology for Translation*. Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins, 1958.
- López García, D. (ed.) (1996). *Teoría de la traducción. Antología de textos*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Molina, L. & Hurtado, A. (2002). Translation Techniques Revisited: A Dynamic and Functionalist Approach. *Meta: Translators' Journal*, 47(4), 498-512. <https://doi.org/10.7202/008033ar>
- Copeland, L. (1942). *The World's Great Speeches*. Garden City Publishing.
- Collins, P. (2017). *When they go low, we go high* (1.^a ed.). 4th Estate UK.
- Leycegui, Y. M. & Lugo, J. A. (2011). *Palabra y poder: Manual del discurso político*. GRIJALBO.
- Tarver, J. (1987). *The Corporate Speech Writer's Handbook*. Quorum Books.

Jara, X. & Sarasqueta, G. (2022). *Fantasmas de palacio*. Editorial Biblos

Fernández Navarro, M. (2017). *El aumento del interés por la política en España* (Universidad Pablo de Olavide Sevilla, Ed.).

Gallardo-Camacho, J., & Maganto Pérez, A. (2023). La presencia de contenidos de la televisión tradicional en España en la red social TikTok. *UCJC Business and Society Review (formerly Known As Universia Business Review)*, 19(75). Recuperado a partir de <https://journals.ucjc.edu/ubr/article/view/4452>

Gaskins, B., & Jerit, J. (2012). Internet News: Is It a Replacement for Traditional Media Outlets? *The International Journal of Press Politics*. <https://doi.org/10.1177/1940161211434640>

Estudio General de Medios. (2022). Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación.

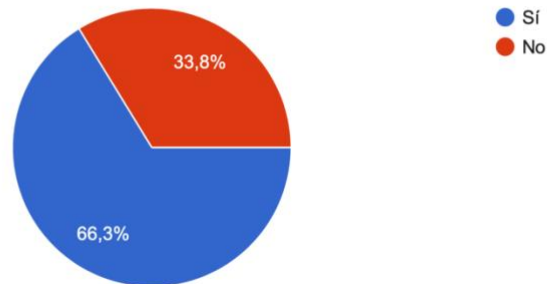
Beruby. (2022). *¿Cuál es el género literario favorito de los españoles?* Amazon Kindle.

9. Anexos

9.1. Anexo A: gráficos encuesta de elaboración propia.

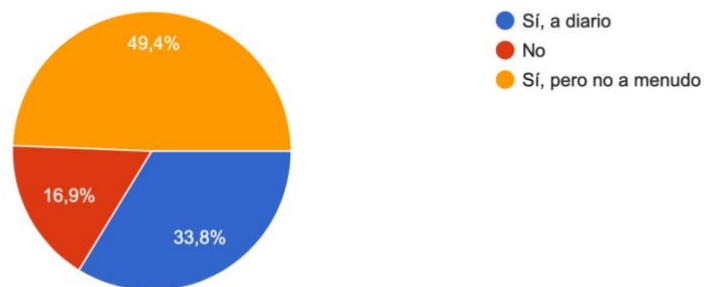
¿Le interesa la política?

160 respuestas



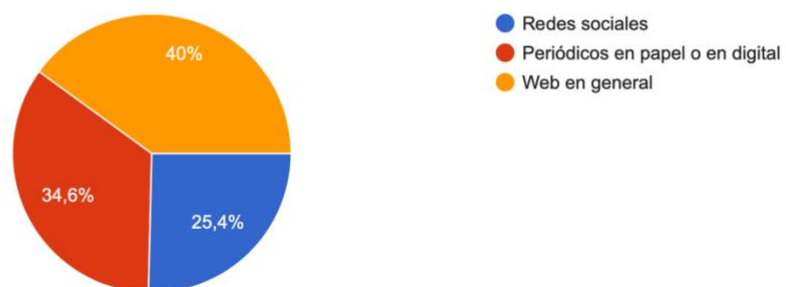
¿Se informa usted sobre los asuntos políticos?

160 respuestas



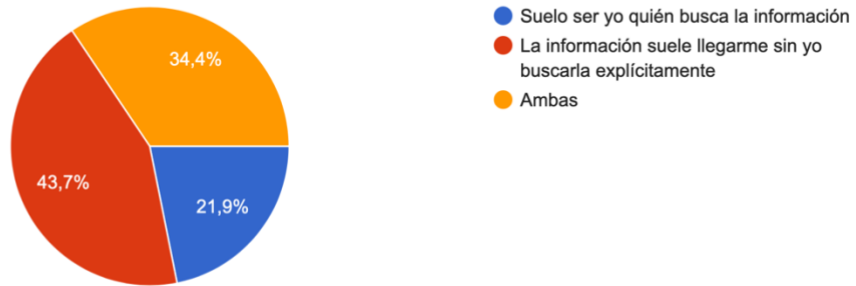
Si en la pregunta anterior ha respondido sí, ¿mediante qué vía suele usted informarse?

130 respuestas



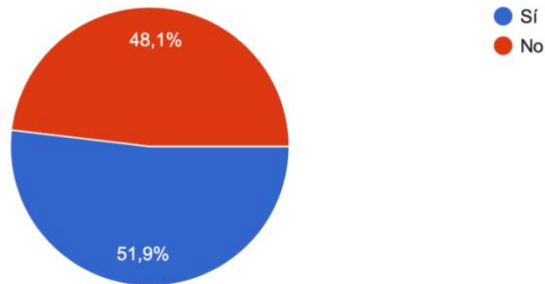
¿Busca usted la información de manera proactiva o más bien le llega sin buscarla (e.g. mediante amigos o redes sociales)?

151 respuestas



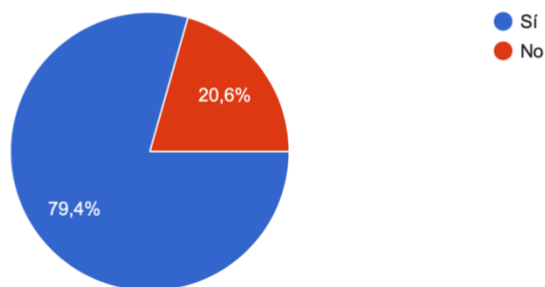
¿Le interesa el discurso político?

160 respuestas

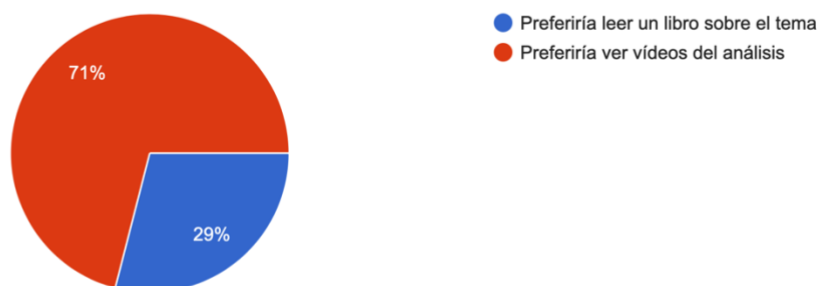


Si en la pregunta anterior ha respondido sí, ¿le gustaría saber más sobre el trasfondo de las palabras de nuestros políticos?

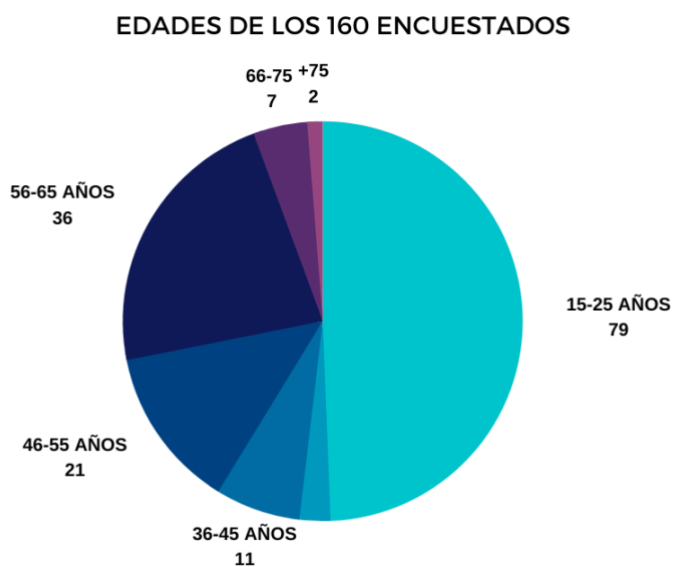
102 respuestas



Si en la pregunta anterior ha respondido sí, ¿preferiría usted leer un libro que analizara el discurso de uno o varios políticos españoles, o preferiría us...ídeos en alguna red social de alguien analizándolo?
100 respuestas



9.2. Anexo B: gráfico representativo de las edades de los encuestados.



9.3. Anexo C: fragmentos de la obra original.

CHAPTER 3

NATION: THROUGH POLITICS THE NATION IS DEFINED

IMAGINED COMMUNITIES

A nation has to be spoken into existence. That arresting phrase from John Quincy Adams from his speech to the House of Representatives on Independence Day 1821 rightly puts the nationalism before the nation. No country exists before people talk about it. It is not providence, or nature, or blood or culture that defines a nation in its origins. It is speech. It is the proclamation that the people are identical with one another in one crucial respect - they share a nationality. This means the articulation of a common history, shared stories of origin and symbols of national belonging. This claim is then recognised by the panoply of civic laws and attendant rights and this conjunction creates the modern nation-state. Citizenship becomes a legal fact, but nationhood starts as a political claim, in speech.

Nations are, in the title of Benedict Anderson's fine book, *Imagined Communities*. That does not mean they are not real. Linda Colley's *Britons: Forging the Nation 1707-1837* is the story of a conscious process of historical creation. A nation is an achievement before it is a place. In the case of the strange multinational state of Britain this is an especially precarious task. Nationhood is the expression of solidarity rather than the discovery of a common race of men. Anderson dates national consciousness to the invention of the printing press, the creation of the novel and the appearance of newspapers. For the first time, men and women could experience the stories of people like themselves, being lived out in their own day.

Nationhood remains the most potent form of allegiance in modern politics. Affiliation to the nation has always trumped the claim of class and has always stood in the way of durable multinational institutions. Woodrow Wilson's dream of a League of Nations lasted just twenty-seven years. It is revealing that no great speech has ever been made in defence of the United Nations, which ought to be a promising subject. As the

Remain campaign unwittingly showed in Britain in 2016, it is also hard to find elevated rhetoric in defence of the idea of the European Union. Almost all of the memorable speeches about the European Union, certainly in Britain, as we shall see, have been in defense of the nation-state.

In the history of speeches there are two stories of nationalism. The first was told, as we have seen, by Winston Churchill, whose speeches helped to bind the nation against the threat of a predator. This is the rhetoric of risorgimento nationalism which was the signature tune of the Greek and Latin American independence wars and the struggles in Indochina and Eastern Europe. The nation in this incarnation always marches in the pageant of progress.

But thereby hangs the other, darker story of nationalism. Churchill's eloquence was only required because it was a response to the egregious ethnic expansionism of Adolf Hitler's German nationalism. Before Hitler, and before modern amplification, no speaker had ever used the ritualistic occasion of the speech to greater or more malign effect. The European Union was formed in 1957 precisely because of the excesses of blood-and-thunder nationalism. Its founding purpose was to ensure that war would be impossible in the European theatre again. Its assembly of nations would restrain the exclusive claim of superiority that had brought Europe to the brink of catastrophe. Whatever else can be said subsequently of the European Union, it succeeded in that noble and historic aim.

As a community of the imagination, the nation needs to be enacted in rituals. A great deal of drama goes into embodying a nation in moments of communion. The oldest ritual of them all is the political speech. In each of the speeches that follow, the leader's address defines the virtues of belonging to the nation. No individual personifies the invisible state more completely than a monarch. *L'état, c'est moi*. Louis XIV's famous identification applies perfectly to Elizabeth I, whose rhetoric of indomitability was directed at two potent enemies - the Spanish Armada which was gathering menacingly in the English Channel and the sexism that greeted her claims to authority.

There has never been a more consciously created nation than the United States of America. The founding documents of the American constitution do not verify nationhood that had already been achieved. They were themselves the formation of that nation. The founding fathers are the Romulus and Remus of the modern age. Chief among them was Benjamin Franklin, one of the most remarkable men of his or any other time, who spoke vitally in favour of the constitution at a moment of peril.

America was not the last time that separate states had to decide whether or not to join together in the more perfect union of a nation. The same task befell Jawaharlal Nehru, India's first prime minister, whose words helped to usher into being a steadfast new nation out of its disparate principalities and competing ethnic and religious identities. The seventy-year story of Indian democracy has not lacked its travails and setbacks, but a nation resembling Nehru's vision is still there, and there is something unlikely and magnificent about that.

Nehru's instinct to bring people together is too often denied in favour of a shrunken and exclusive idea of who truly belongs to the people. In the dock in Rivonia, South Africa, Nelson Mandela gave a magnificent retort to a racial definition of who belongs in his country. As a former resident returning to Burma from exile abroad, Aung San Suu Kyi was also denied standing in her own country. Swapping exile in Oxford for exile in Rangoon, she spoke to reclaim power for the Burmese people from the military dictatorship that had usurped their authority.

It follows from the fact that nations are invented that there can be better or worse nationalisms. Some countries tell generous stories about who can be included in the definition of the nation. Others are more exclusive. Even though nations are usually described in the language of kith and kin, they are not natural human categories, and they need to be argued into life. The members of even the smallest nations on earth will never know most of their fellow citizens. Yet somehow in the minds of all citizens of the nation there is the idea of something shared with people they will never meet. That bond is more than obedience to a common authority. It is an idea of a country, a shared mental space. 'There are two countries, real and fictional, occupying the same space,'

said Salman Rushdie in *Shame*. Unfortunately, in the history of nationalism, shame is too often the appropriate emotion.

BENJAMIN FRANKLIN

I Agree to This Constitution with All Its Faults

The Constitutional Convention, Philadelphia

17 September 1787

Benjamin Franklin (1706-90) was the only man to sign all three of the Declaration of Independence (1776), the Treaty of Paris (1783) and the American Constitution (1787). A man of polymathic capacity, he was an author, a printer, a scientist, an inventor, and a diplomat. He was, in the title given to him by Immanuel Kant in 1753, 'the modern Prometheus'.

Franklin was born into a devout Puritan family in the Boston of the early eighteenth century, the fifteenth child of his father's seventeen children. He learnt the art of printing and gained an acquaintance with the political classics as an apprentice to his older brother James. In 1721 the Franklins published the Whig bible, Henry Care's *English Liberties*. James Franklin also published a newspaper, *The New England Courant*, which was notably critical of the secular and religious authorities. Work as a printer in Philadelphia and London followed before Franklin established his own enterprise in Philadelphia. His newspaper and almanac soon became the best-selling periodical in colonial America.

At the age of forty-two Franklin retired to devote himself to the pursuit of civil life, science and literature, in all three of which endeavours he was accomplished to an almost incredible standard. Franklin was the first American to become internationally famous. He became renowned as the greatest scientist of the mid-eighteenth century. He was a fellow of the Royal Society in London and a foreign member of the French Royal Academy of Science. Franklin's proof that lightning was electrical opened a new

frontier of knowledge. For his studies in electricity, he won the 1753 Copley Medal of the Royal Society of London, the nearest contemporary equivalent of which would be the Nobel Prize for Physics. Crossing the two cultures seemingly without strain, Franklin was also regarded by David Fume as the first great American man of letters and the outstanding literary propagandist of his time. His reputation was forged by his essays, satires, letters, bagatelles and an *Autobiography* that became the most popular of the century.

In the spare time he found when he wasn't adding to knowledge through his scientific invention or to the culture through his writing, Franklin was active in public life. He threw himself into the civic life of Pennsylvania, founding hospitals and insurance companies and introducing street lighting. He was elected to the Pennsylvania Assembly, became the state's representative to Great Britain and was a personal and political success as minister plenipotentiary to France.

The speech that follows comes at the end of this long, vigorous and almost incredibly successful life. The Constitutional Convention, which was held in closed sessions at Independence Hall, Philadelphia, was the crowning act of the American Revolution. Under George Washington as president, fifty-five delegates devised a permanent framework for the government of the American nation. Success, though, was not guaranteed. After more than three months of deliberation, a draft was finally agreed on 15 September. Two days later the convention was due to meet to sign the official parchment version. If agreement could not be reached, the convention leaders were anxious that delegates might revisit the grievances that had accumulated in the course of discussion and refuse to sign the final document.

Franklin had written to Jefferson a month before the meeting to insist that if the convention could do no good then he, Jefferson must ensure that it did no harm. Franklin had been active in the Constitutional Convention, in which he had proposed the Great Compromise that would ensure that election to the House of Representatives was by population while election to the Senate was by state. The leaders of the convention

therefore approached him to ask Franklin to speak last, to make a plea for unity; to speak for the fledgling nation of America. On 17 September 1787 that was what he did.

Mr. President, I confess that there are several parts of this constitution which I do not at present approve, but, Sir, I am not sure I shall never approve them: for having lived long, I have experienced many instances of being obliged by better information, or fuller consideration, to change opinions even on important subjects, which I once thought right, but found to be otherwise. It is therefore that the older I grow, the more apt I am to doubt my own judgment, and to pay more respect to the judgment of others.

This was meant to be Franklin's final public speech. In the event it almost was. At the age of eighty-one, Franklin was frail, and these opening lines were the only ones he got to speak. Then, his voice faltering, he had to hand his script to the lawyer James Wilson to read the rest. It is apparent at once that the tone of the speech is going to be conciliatory. This is a clever, almost sly, opening. On a first reading it seems humble - the style is plain and the idiom demotic – but there is more under the surface. Alan Bennett gave a line to George II that we should keep in mind with brilliant speakers: 'I have remembered how to seem'. Or 'pretending to be me', as Larkin said. James McHenry, delegate to the convention from Maryland, described the speech afterwards as 'plain, insinuating, persuasive', three epithets that point in three different directions.

The revisions in the extant manuscripts of Franklin's speech show how hard he worked for exactly the desired effects. In his original draft Franklin's first sentence was blunter: 'I must own that there are several Parts of this Constitution which I do not at present approve, but I am not sure I shall ever approve them'. The change of ever to never reverses the meaning. It adds humility; doubt replaces the original certainty. Franklin inserts the word 'confess' in the first sentence, rather than 'must own', which adds gravity to his deliberation. Throughout he is trying to be soft. The original drafting

had Franklin saying that 'I do not approve' the Constitution. This gets muffled, on reflection, to 'I do not at present approve', thereby permitting the possibility of change. Franklin's labour shows that speechwriting is a poorly named discipline. The real tasks - thinking and editing - come before and after the writing. The craft and the rewriting here produce the insinuating effect.

The last important drafting revision is the insertion of the word Sir/ into the first sentence. This is both a direct address to the man at the top and, in the presence of an exclusively male audience, a way of binding the assembled to the president. The word 'Sir' breaks the sentence nicely, pays homage to the office and signals the complicity of the audience in the request that is about to come. Franklin introduces his governing theme, which is flexibility, tolerance of dissent, a spirit of compromise. There is a pleasing symmetry of content and style throughout. Look at the odd usage of 'otherwise' in counterposition to 'right', when the obvious word, begging to be used, is the more straightforward 'wrong'. But though 'wrong' has the right meaning it has the wrong effect. Franklin is not only *talking* about an open mind. He is *dramatising* an open mind. The axiom of the novelist and the screen-writer - show, don't tell - applies to the good speechwriter too.

In these sentiments, Sir, I agree to this Constitution with all its faults, if they are such; because I think a general Government necessary for us, and there is no form of Government but what may be a blessing to the people if well administered, and believe farther that this is likely to be well administered for a course of years, and can only end in Despotism, as other forms have done before it, when the people shall become so corrupted as to need despotic Government, being incapable of any other. I doubt too whether any other Convention we can obtain, may be able to make a better Constitution. For when you assemble a number of men to have the advantage of their joint wisdom, you inevitably assemble with those men, all their prejudices, their passions, their errors of opinion, their local interests, and their selfish views. From such an assembly

can a perfect production be expected? It therefore astonishes me, Sir, to find this system approaching so near to perfection as it does; and I think it will astonish our enemies, who are waiting with confidence to hear that our councils are confounded like those of the Builders of; and that our States are on the point of separation, only to meet hereafter for the purpose of cutting one another's throats means to ruin each other.

Franklin gets democratic theory and democratic practice into a sentence: 'I agree to this Constitution with all its faults'. Democracy is never perfect. The ideal is a standard against which we gauge our practice, not a measure of our fidelity. A nation is a living process and all citizens will find something to quarrel with. The task, which Franklin captures, is not agreement but consensus; an acceptable deal rather than total satisfaction.

It is important, though, not to be taken in by Franklin's highly crafted rhetoric. The style is, ultimately, a pose. He is making the case for compromise, in a spirit of rapprochement, and yet this is still a partisan exercise. Every speech ever made has one of three possible functions: to change knowledge, perception or behaviour. Franklin knows what he wants his audience to do and is seeking to induce them to act after his instruction. His studied moderation is feigned. This is the art that Cicero called *concessio*; appearing to give way then, having won the right to speak by deliberately losing an unimportant battle, joining the war. Don't forget that the reason Franklin has prepared this speech is so that delegates may sign the document. He longs for the nation to be born. It is not an exercise in academic inquiry.

The influence of Cicero on the Founding Fathers was substantive as well as stylistic. The men who gathered in Freedom Hall in Philadelphia during the sweltering summer of 1787 were the beneficiaries of a classical school curriculum. *The Federalist Papers*, written by James Madison, Alexander Hamilton and John Jay, borrowed the form of a speech by Demosthenes and were published under the name of Publius. In the constitutional debates of May to September 1787, delegates had invoked the heroes and the institutions of the Roman republic as models for their utopian task. The early

revolutionary pamphlets had been strewn with Latin and Greek tags and quotations from Thucydides and Cicero. In his *Defence of the Constitutions of Governments of the United States of America*, John Adams had applauded Cicero's case for a mixed government of monarchical, aristocratic, and democratic elements.

Cicero's argument was that the consuls were a form of monarchy, the senate a form of aristocracy, and the masses were the element of democracy. Adams and James Madison both attributed the falls of Greece and Rome to the imbalance between the different estates of the realm. This was why the Constitution was replete with checks on power. It was why the Founders inserted a provision to prevent the rule of a demagogue which they regarded as instrumental in the decline of the Roman Republic. Article Two of the constitution, which limits the term and powers of the president, was precisely designed to prevent a Caesar-like figure from assuming command.

Thus I consent, Sir, to this Constitution because I expect no better, and because I am not sure, that it is not the best. The opinions I have had of its errors, I sacrifice to the public good. I have never whispered a syllable of them abroad. Within these walls they were born, and here they shall die. If every one of us in returning to our Constituents were to report the objections he has had to it, and endeavor to gain partisans in support of them, we might prevent its being generally received, and thereby lose all the salutary effects & great advantages resulting naturally in our favour among foreign Nations as well as among ourselves, from our real or apparent unanimity.

Often a good speech is a series of variations on a single theme. Franklin really has one point - men should not allow the fictional perfect to be the enemy of the acceptable good. To do so imperils the nation that we are here to constitute. His variation here is to point out that, as a diplomat in Britain and France, he had always been loyal to the republic.

Yet, as there usually is with Franklin, there is a clever subtext. There is an ingratiating, cleverly coded, second argument. On the surface Franklin is requesting acquiescence with an imperfect constitution. At the same time, his stylistic conceit, of admitting to doubt, also has the effect of making those doubts plain. If the constitution passes, Franklin can claim to have convinced the doubters. If it does not pass, there is plenty of evidence that Franklin never really believed in the constitution anyway. There are two speeches written through every line, one that is saving the constitution and the other that is saving face.

This can only be done because Franklin is who he is. The character of the Grand Old Man of American politics lends authority to the argument. Quite outrageously, Franklin claims to stand above the fray, like a surveying monarch. He is, at once, an ingratiating activist and an impartial spectator. This touches on one of the perennial paradoxes of democratic power and of nationhood. The association of Franklin and Washington, the two titans of the revolutionary struggles, was critical to the success of the convention. So the system of government that enshrined the power of the people was, at the same time, built on a cult of leadership. The nation has always needed its heroes.

Much of the strength and efficiency of any Government in procuring and securing happiness to the people, depends, on opinion, on the general opinion of the goodness of the Government, as well as of the wisdom and integrity of its Governors. I hope therefore that for our own sakes as a part of the people, and for the sake of posterity, we shall act heartily and unanimously in recommending this Constitution (if approved by Congress and confirmed by the Conventions) wherever our influence may extend, and turn our future thoughts and endeavours to the means of having it well administered. On the whole, Sir, I cannot help expressing a wish that every member of the Convention who may still have objections to it, would with me, on this occasion doubt a little of his own infallibility, and to make manifest our unanimity,

put his name to this instrument.

Suddenly, with the conclusion looming, Franklin makes a personal appeal. The rest of the speech would lead us to expect him to say, in biblical fashion, 'Let us hope'. But he doesn't. He says, much more directly, 'I hope...' He then increases the stakes by enfolded future generations, for the sake of posterity. Note then how artfully Franklin changes his demand. The whole speech has been a request for a hearing, for tolerance, for a spirit of reason to allow the nation to come to fruition. The speech has been a set-up, a kind of verbal larceny; because here, in a sentence, Franklin undercuts the dominant ethos and demands unanimity for his brand of tolerated dissent.

The extent to which Franklin intended this speech as an act of persuasion is shown by the fact that it was printed and published widely in America. It was an appeal to the republic as well as to its leaders, and it became a touchstone in the debate in the states over ratification. This was a more common tactic in an age before electrification, in which the distinction between the oral and the written was not marked. First television and then the internet have remade the connection now that speeches are cut up and disseminated in bites digestible in different formats.

This is the one defence of the accusation that modern political rhetoric is a slave to the soundbite. A speech is going to be edited down to a six-second definition by a broadcaster in any case, so it's better that the writing, by encapsulating the main thought in a witty maxim, should be a guide to that editing. The other defence is that soundbites are as old as writing. To be or not to be - that really was the question of the play, and if Shakespeare were to be given a quick segment of the six o'clock news he would have been disappointed if that line was not picked up in the report.

Franklin then goes on to make the critical point that politics begins rather than ends with signatures on a Constitution. The nation starts with those signatures; the job is simply beginning. Political wisdom is a process of governing well, not the words of a blueprint. But the first step in the process is to sign the document.

The speech inspired personal vituperation. Some correspondents took issue not just with the words Franklin wrote for the convention but the course of his whole career. As Franklin later wrote to his French friend Le Veillard: 'Much party heat there was, and some violent personal abuse'. Read now, there seems to be a strain of valedictory melancholy to Franklin's words. This was the culmination of a distinguished life as a propagandist and persuader. It would be too much to ascribe the outcome to this speech alone. Assessing the contribution of a single rhetorical moment is always hard. In any event, the constitution was signed by thirty-nine out of the fifty-five delegates. It was then submitted to the states for approval, which did emerge. The Constitution was eventually ratified by the required nine states in 1788. The eloquence of all the early founders had contributed a chapter to the creation of the American nation, but Benjamin Franklin merits his place in that pantheon.

JAWAHARLAL NEHRU

A Tryst with Destiny

Constituent Assembly, Parliament House, New Delhi

14 August 1947

Jawaharlal Nehru (1889-1964) was the hero of the generation of the midnight's children who saw India from colonialism into democracy. When he was born, in 1889, Queen Victoria was empress of India. By the time he died, in 1964, he had served for almost two decades as the first prime minister of an independent India. Nehru fathered a dynasty as well as a nation. His daughter, Indira Gandhi, and his grandson Rajiv both became prime ministers of India, although both were assassinated. The Nehru family remains a significant presence in the Congress Party to this day.

The transition to democracy in India was in defiance of immense scepticism that a country so varied, a nation with no tradition of democracy, could govern itself after its freedom from rule as a distant outpost of the British Empire. An experiment with democracy perhaps even more extraordinary than the formation of the United States

began on 15 August 1947. With a brief hiatus under a state of emergency in 1975, this nation of multiple languages and religions found a solvent in democracy. This achievement is owed in no small part to Jawaharlal Nehru.

Nehru was drawn into active political opposition to the British Raj, inspired by Mahatma Gandhi's vision of an India reborn and his strategy of non-violent non-cooperation with the imperial rulers. In 1919 he joined the Indian National Congress, which was fighting for greater autonomy from the British. During the 1920s and 1930s he was repeatedly imprisoned by the British for civil disobedience. In 1929 he was elected president of the Congress Party. By the end of the Second World War, he had become Gandhi's designated successor, though they drifted apart on a question of tactics. Gandhi regarded peaceful methods as indispensable, conferring a spiritual benefit on the practitioner as well as making an irresistible persuasive case. Nehru, always more radical, had come to see peaceful cooperation as one method among others.

Jawaharlal Nehru was born in Allahabad, the son of a wealthy civil lawyer who had moved from Kashmir. In 1905, at the age of sixteen, Jawaharlal left the family mansion and his father's collection of vintage cars to take up the education of an English gentleman of the upper class, at Harrow School, Trinity College, Cambridge, and the Inner Temple. Nehru developed some expensive habits in London and regularly wired home to ask his father to send more money. The style and attitudes of England were a constant touchstone in later criticism of his rule. Nehru paid a high personal price for his politics. As his biographer Judith Brown has written, he sacrificed his life, his family and friendships, and in the end his health, to his political project. Nehru's private life was, in fact, a tableau of tragedy. He endured the death of both parents, of a baby son and, in 1936, of his wife, which left him to bring up his only daughter, Indira, alone.

The context for the speech is the breakdown of constitutional negotiations between Nehru's Congress Party and the British Raj. The tactic of civil disobedience had resumed and its leadership was in jail. The willingness of the British government to resist the claim of independence had withered, though. By 1942, the British government had

declared that India would be free. Nehru played a central role in the negotiations over Indian independence. As Gandhi was wrapped up in combating violence Nehru stepped into the void. He was re-elected Congress president in mid-1946, and from that position became the vice-president of the interim government that preceded independence. Nehru opposed the Muslim League's insistence on the division of India on the basis of religion, only reluctantly agreeing when Louis Mountbatten, the last British viceroy, decreed that partition was the quickest and most easily workable solution.

The road to independence was not without blood, and the future of Indian democracy was not a straight road either, yet 1947 was a unique historical moment. This was the first time that any European state had voluntarily handed authority over to its former colonial subjects. The barriers to success were high and its likelihood of success low. The year 2017 was the seventieth anniversary of Indian democracy.

Long years ago we made a tryst with destiny, and now the time comes when we shall redeem our pledge, not wholly or in full measure, but very substantially. At the stroke of the midnight hour, when the world sleeps, India will awake to life and freedom. A moment comes, which comes but rarely in history, when we step out from the old to the new, when an age ends, and when the soul of a nation, long suppressed, finds utterance.

One of rhetoric's tempting dangers is its music. A euphonious phrase can have an emotional effect even if it doesn't, on reflection, stand scrutiny. Here Nehru is turning the phrase towards the light. 'Tryst with destiny' is a delicious phrase, but in what sense is a tryst needed if an event is destined? Nehru goes on to say that the nation made a pledge to destiny which it shall now redeem. Yet if there is any choice in the matter of whether or not to redeem, then it is not destiny we are dealing with. Indeed, destiny has not turned up 'wholly or in full measure', which is Nehru's first lament for partition.

But the philosophical contradiction doesn't matter much. A phrase is fleeting and this one goes straight from utterance into the memory. In any case, the Indian audience

would have been appreciative of the idea of a destiny. Independence was set for 15 August, but the astrologers declared 14 August more auspicious. Nehru's compromise was that India's assembly would be convened on the afternoon of 14 August and continue in session until Nehru's speech, which would begin shortly before midnight.

This gave his claim that the world was sleeping a touch of poetic licence, as it was early evening in Britain, for example. Then, to the chiming of an English clock and the blowing of Indian conch shells, independent India would be born. It is certainly a momentous occasion. Nehru's claim is a vast one - that a new age has begun - and in almost all such instances it would be excessive. Here it is nothing of the sort. The weight of events lends gravity to the words, and Nehru delivers them with sober tranquility.

It is fitting that at this solemn moment we take the pledge of dedication to the service of India and her people and to the still larger cause of humanity. At the dawn of history India started on her unending quest, and trackless centuries are filled with her striving and the grandeur of her success and her failures. Through good and ill fortune alike she has never lost sight of that quest or forgotten the ideals which gave her strength. We end today a period of ill fortune and India discovers herself again. The achievement we celebrate today is but a step, an opening of opportunity, to the greater triumphs and achievements that await us. Are we brave enough and wise enough to grasp this opportunity and accept the challenge of the future? Freedom and power bring responsibility. The responsibility rests upon this assembly, a sovereign body representing the sovereign people of India. Before the birth of freedom we have endured all the pains of labour and our hearts are heavy with the memory of this sorrow. Some of those pains continue even now. Nevertheless, the past is over and it is the future that beckons to us now.

"Getting its history wrong is part of being a nation", said Ernst Renan, one of the best thinkers on nationalism. India, as a nation, does not really have any centuries to track, and it certainly did not begin with the dawn of history. There has indeed been a civilisation in this territory for ages past, but the idea of India is being born with this speech. The unending quest is coming to a beginning, not an end. 'It is the magic of nationalism to turn chance into destiny,' said Nehru on another occasion. Nehru is not describing India here; he is creating it.

There is, though, an air of trepidation in his words that comes in part from the sorrow at partition and its dreadful human toll. Nehru is referring to the slaughter between Hindus and Muslims that was raging in cruel fashion as he spoke. As Nehru rose he would have been aware that Sir Cyril Radcliffe, working under Mountbatten, had delivered the report that would draw the boundary between India and Pakistan. An explicit reference would have changed the tone from triumph to elegy, but Mountbatten insisted the report be kept secret until after 15 August in any case.

There is more to Nehru's trepidation though than partition, as important as it was. Nehru is about to pass from the exciting era of protest into the grind of administration. A generation of dissidents is about to learn the statecraft of running a nation of which it has, until this moment, been critical. Nehru effects what is, in rhetorical terms, a rather brutal shift here from the past to the future. It comes with a lurch, as if to say, there is no point dwelling on anything. We have a tryst with destiny.

That future is not one of ease or resting but of incessant striving so that we may fulfil the pledges we have so often taken and the one we shall take today. The service of India means the service of the millions who suffer. It means the ending of poverty and ignorance and disease and inequality of opportunity. The ambition of the greatest man of our generation has been to wipe every tear from every eye. That may be beyond us, but as long as there are tears and suffering, so long our work will not be over.

In this passage Nehru both embraces Gandhi and distances himself from him. The compliment to 'the greatest man of our generation' is all the better for not including his name, but there is a back-hand. Gandhi's aim, to wipe the tears from every eye, is gently slighted as probably beyond human capability.

To Gandhian utopianism Nehru contrasts what he regards as the more earthly delights of social democracy. In time those delights were to prove more elusive than he envisaged. Though the economic growth rate of India after independence was much better than the collapse that had been overseen by the British, it remained stuck stubbornly at an average of 2.5 per cent per annum. The rest of Nehru's ambition is still unfulfilled. Seventy years on, a third of the world's poor live in India and inequality blights the nation. In particular, India's growth as a nation will be curtailed as long as it fails to properly educate the majority of its citizens, especially in basic literacy.

And so we have to labour and to work, and work hard, to give reality to our dreams. Those dreams are for India, but they are also for the world, for all the nations and peoples are too closely knit together today for any one of them to imagine that it can live apart. Peace has been said to be indivisible; so is freedom, so is prosperity now, and so also is disaster in this one world that can no longer be split into isolated fragments. To the people of India, whose representatives we are, we make an appeal to join us with faith and confidence in this great adventure. This is no time for petty and destructive criticism, no time for ill will or blaming others. We have to build the noble mansion of free India where all her children may dwell. The appointed day has come - the day appointed by destiny - and India stands forth again, after long slumber and struggle, awake, vital, free and independent. The past clings on to us still in some measure and we have to do much before we redeem the pledges we have so often taken. Yet the turning point is past, and history begins anew for us, the history which we shall live and act and others will write about. It is a fateful moment for us in India,

for all Asia and for the world. A new star rises, the star of freedom in the east, a new hope comes into being, a vision long cherished materialises. May the star never set and that hope never be betrayed!

The process of persuading the various maharajahs and regional princes to sign up to the new independent entity 'India' had been fraught. The settlement was precarious. The very idea of 'India' as a unitary body was still a novelty. Nehru approached the task of defining the nation by placing it in a global context. The story of India is written into the world, which is depending on us. Again, he glosses over the contradiction of destiny. A fate that is ordained cannot be betrayed.

It cannot be stressed enough what a difficult task Nehru has in this speech and just how much scepticism there was that the nation could endure. But this is the first intimation of the remarkable way in which democracy itself becomes the unifying element of Indian society. India had long been a land but never a nation. It was and is split across many of the dimensions which are usually required to foster coherent nationhood. By religion and language it was many-sided.

Consciously and in defiance of all expectations, Nehru launched the process of constructing the idea of democracy as the very thing that bound Indians of all regions and all creeds. Seventy years later it is hard but important to recall how audacious that claim was at the time. There are many people who would deny it still. Nehru says that the star of democracy has risen in the East. There is a strong school of thought that democracy is an intrinsically Western idea. India is a standing rebuke to this cultural pessimism, and Nehru the first disciple of optimism.

We rejoice in that freedom, even though clouds surround us, and many of our people are sorrow-stricken and difficult problems encompass us. But freedom brings responsibilities and burdens and we have to face them in the spirit of a free and disciplined people. On this day our first thoughts go to the architect

of this freedom, the father of our nation, who, embodying the old spirit of India, held aloft the torch of freedom and lighted up the darkness that surrounded us. We have often been unworthy followers of his and have strayed from his message, but not only we but succeeding generations will remember this message and bear the imprint in their hearts of this great son of India, magnificent in his faith and strength and courage and humility. We shall never allow that torch of freedom to be blown out, however high the wind or stormy the tempest.

This is Nehru's acknowledgment of his split with Gandhi, which was both stylistic and intellectual. Nehru erects a bridge between his own beliefs and Gandhi's by describing them both, rather flatly, as lovers of freedom. As long as the torch is alight then Gandhi's legacy is preserved. This is studiously vague.

Gandhi was not in the chamber. He was in Calcutta trying to quell the riots. Gandhi had suggested that a Muslim be appointed the ruler of an undivided India, something Nehru regarded as an unrealistic proposition. This was the culmination of a rupture that had been a long time in the making. It was a split about method rather than about objective. Nehru was, in the end, a conventional politician, albeit si bien a highly gifted one. This is the kind of artful rhetoric that Gandhi, a purer thinker, would not have countenanced.

The distance between the two was symbolised by a dispute over how the president of the Indian republic should live. Gandhi wanted a frugal lifestyle but Nehru preferred to retain the imperial style. Releasing a people from the shackles of imperial domination needed the doctrinal purity and idealistic commitment of Gandhi, but the next stage, the piecemeal gradual change of democratic politics, called for different skills. To that extent, the rift between Gandhi and Nehru is really a description of different stages of democratic development. India was lucky to have them both, the prophet of liberation and the analyst of politics. The new nation needed them both. All nations do.

Our next thoughts must be of the unknown volunteers and soldiers of freedom who, without praise or reward, have served India even unto death. We think also of our brothers and sisters who have been cut off from us by political boundaries and who unhappily cannot share at present in the freedom that has come. They are of us and will remain of us whatever may happen, and we shall be sharers in their good and ill fortune alike. The future beckons to us. Whither do we go and what shall be our endeavor? To bring freedom and opportunity to the common man, to the peasants and workers of India; to fight and end poverty and ignorance and disease; to build up a prosperous, democratic and progressive nation, and to create social, economic and political institutions which will ensure justice and fullness of life to every man and woman.

Partition was a brutal tragedy. It caused 15 million people to leave their homes, the largest migration in human history. In total one million people died. It is true that the transfer of power from Britain to India was, in comparative historical terms, peaceful, but we should spare the congratulations. While Gandhi 'celebrated' the tragedy of partition by fasting in Calcutta, the Punjab erupted into flames. The fatal flaw of the whole enterprise was that there were no borders. Cyril Radcliffe, who had never before been to Asia, had arrived in India only thirty-six days before the date of the partition. He finished drawing the map on 9 August, but the viceroy insisted that the details stay secret. Two days later the boundaries were announced. They became the focus of four wars and seven decades of animosity between India and Pakistan. For many millions on the subcontinent today, all the promise that came with independence remains unfulfilled. These words, on the lack of social justice in India, a country with so many malnourished children, would still read like a hope for the future seventy years after they were written.

We have hard work ahead. There is no resting for any one of us till we redeem our pledge in full, till we make all the people of India

what destiny intended them to be. We are citizens of a great country, on the verge of bold advance, and we have to live up to that high standard. All of us, to whatever religion we may belong, are equally the children of India with equal rights, privileges and obligations. We cannot encourage communalism or narrow-mindedness, for no nation can be great whose people are narrow in thought or in action. To the nations and peoples of the world we send greetings and pledge ourselves to cooperate with them in furthering peace, freedom and democracy. And to India, our much-loved motherland, the ancient, the eternal and the ever-new, we pay our reverent homage, and we bind ourselves afresh to her service. Jai Hind [Victory to India].

Destiny makes its final appearance, this time in individual form. Destiny has designs on every Indian and its objective is to make them free. This is a gesture towards an overtly religious idiom, in a devotional country, from a secular man. The peroration befits the moment. It is grand and momentous, as well it might be. The style has two functions. It is grand to meet the moment and it is grand to unite the nation. This speech is the beginning of the post-colonial world and the founding document of Indian democracy. The tryst with destiny is a far more famous document than the Indian constitution itself. It names Indian democracy in a spirit of optimism which, against so many predictions of doom, thrives today in a diverse land of more than one billion people.

This was a fitting soundtrack to an extraordinary day on which at midnight, after 163 years of British rule, India set out on an adventure. Outside the Assembly, Delhi rang to the sound of guns, temple bells and fireworks. The rejoicing in the streets included the burning of an effigy of imperialism. In Bombay, the sirens of hundreds of mills and factories, the whistling of railway engines and hooting from ships ushered in independence at midnight. There was, indeed, a mountain of hard work ahead, and it is not done yet, but Nehru's words defined the possibility of the nation that India is in the constant process of becoming.

9.4. Anexo D: traducción de los fragmentos seleccionados.

CAPÍTULO 3

NACIÓN: MEDIANTE LA POLÍTICA SE DEFINE A LA NACIÓN

COMUNIDADES IMAGINADAS

Se tiene que hablar de una nación para que esta exista. Esta impactante frase de John Quincy Adams en su discurso ante la Cámara de Representantes el Día de la Independencia de Estados Unidos de 1821 antepone acertadamente el nacionalismo a la nación. Ningún país existe antes de que la gente hable de él. No es la providencia, ni la naturaleza, ni la sangre, ni la cultura lo que define a una nación en sus orígenes. Es el discurso. Es la proclamación de que las personas son idénticas entre sí en un aspecto crucial: comparten una nacionalidad. Esto implica la articulación de una historia común, historias de origen compartidas y símbolos de pertenencia a la nación. A continuación, esta reivindicación se reconoce mediante una panoplia de leyes cívicas y derechos conexos, y esta conjunción crea el Estado-nación moderno. La ciudadanía se convierte en un hecho jurídico, pero la condición de nación comienza como una reivindicación política, en el discurso.

Las naciones son, según el título del gran libro de Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*. Esto no significa que no sean reales. *Britons: Forging The Nation 1707-1837* de Linda Colley narra la historia de un proceso deliberado de creación histórica. Una nación es un logro antes de ser un lugar. En el caso del extraño Estado multinacional de Gran Bretaña, se trata de una tarea especialmente precaria. La nacionalidad es la expresión de la solidaridad más que el descubrimiento de una raza común de hombres. Anderson remonta la conciencia nacional a la invención de la imprenta, la creación de la novela y la aparición de los periódicos. Por primera vez, hombres y mujeres podían conocer las historias de personas como ellos, vividas en sus mismos días.

La nacionalidad sigue siendo la forma más poderosa de lealtad en la política moderna. La afiliación a la nación siempre ha triunfado sobre la reivindicación de clases y siempre se ha interpuesto en el camino de las instituciones multinacionales duraderas. El sueño de Woodrow Wilson de una Sociedad de las Naciones duró sólo veintisiete años. Es revelador que ningún gran discurso hasta la fecha se haya pronunciado en defensa de las Naciones Unidas, un tema que apunta a ser prometedor. Y como demostró involuntariamente la campaña Remain, campaña a favor de la permanencia de Reino Unido en la UE que tuvo lugar en Gran Bretaña en 2016, tampoco es fácil encontrar una retórica elevada en defensa de la idea de la Unión Europea. Casi todos los discursos memorables a propósito de la Unión Europea, ciertamente en Gran Bretaña, como veremos, han sido en defensa del Estado-nación.

En la historia de los discursos hay dos historias del nacionalismo. La primera fue contada, como hemos visto, por Winston Churchill, cuyos discursos ayudaron a unir a la nación contra la amenaza de un depredador. Es la retórica del nacionalismo de la Unificación italiana, que fue la melodía característica de las guerras de independencia de Grecia y América Latina y de las luchas en Indochina y Europa del Este. En esta versión, la nación se encuentra siempre en el desfile del progreso.

Y luego está la otra historia del nacionalismo, la más oscura. La elocuencia de Churchill fue necesaria solo por ser una respuesta al atroz expansionismo étnico del nacionalismo alemán de Adolf Hitler. Antes de Hitler, y antes de la amplificación moderna, ningún orador había utilizado como él la ocasión ritual del discurso con mayor o más maligno efecto. La Unión Europea se formó en 1957 precisamente debido a los excesos de nacionalismo sangriento y sin piedad. Su propósito fundamental era asegurar que la guerra no fuera nunca más parte del panorama europeo. Su asamblea de naciones detendría la reivindicación exclusivista de superioridad que había llevado a Europa al borde de la catástrofe e, independientemente de lo que pueda decirse a posteriori de la Unión Europea, ese noble e histórico objetivo sí se ha conseguido.

Como comunidad de la imaginación que es, la nación necesita ser representada mediante rituales. Para encarnar a una nación en momentos de comunión se necesita

mucho teatro. El ritual más antiguo de todos es el discurso político. En cada uno de los discursos que siguen, el discurso del líder define las virtudes de pertenecer a la nación. Ningún individuo personifica mejor el Estado invisible que un monarca. *L'état, c'est moi*. La famosa afirmación de Luis XIV se puede aplicar perfectamente a Isabel I de Inglaterra, cuya retórica de indomabilidad se dirigía a dos potentes enemigos: la Armada española que se concentraba amenazadora en el Canal de la Mancha y el sexismo que rodeaba sus reclamos de autoridad.

Nunca ha existido una nación creada más a conciencia que los Estados Unidos de América. Los documentos fundacionales de la Constitución estadounidense no constatan la existencia previa de ninguna nación. Estos mismos fueron la formación de esa nación. Los padres fundadores de los Estados Unidos son los Rómulo y Remo de la era moderna. El principal de ellos fue Benjamin Franklin, uno de los hombres más notables de su época o de cualquier otra, quien se pronunció vitalmente a favor de la constitución en un momento de peligro.

América no ha sido la última vez en la que estados separados tuvieron que decidir si se unían o no en la unión más perfecta de una nación. La misma tarea le correspondió a Jawaharlal Nehru, el primer ministro de la India, cuyas palabras ayudaron a dar vida a una firme y nueva nación a partir de sus dispares principados y sus enfrentadas identidades étnicas y religiosas. La historia de setenta años de democracia india no ha carecido de dificultades y contratiempos, pero aún existe esa nación que se asemeja a la visión de Nehru, y hay algo de increíble y a la vez magnífico en ello.

El afán de Nehru de unir a la gente se rechaza con excesiva frecuencia en favor de una idea reducida y exclusivista acerca de quién pertenece verdaderamente al pueblo. En el muelle de Rivonia, Sudáfrica, Nelson Mandela lanzó una magnífica réplica a una definición racial de quién pertenece a su país. Como exresidente que regresaba a Birmania tras el exilio en el extranjero, a Aung San Suu Kyi también se le negó la permanencia en su propio país. Cambiando el exilio en Oxford por el exilio en Rangún,

habló para reclamar el poder para el pueblo birmano frente a la dictadura militar que había usurpado su autoridad.

Puesto que las naciones se inventan, puede haber nacionalismos mejores o peores. Algunos países cuentan generosas historias sobre quién puede incluirse en la definición de nación. Otros son más excluyentes. Aunque las naciones suelen describirse como lo más normal del mundo, no son agrupaciones humanas naturales y hay que argumentarlas para que cobren vida. Los miembros de incluso las naciones más pequeñas de la tierra nunca conocerán a la mayoría de sus conciudadanos. Sin embargo, de alguna manera, en la mente de todos los ciudadanos de la nación existe la idea de algo compartido con personas a las que nunca conocerán. Ese vínculo va más allá de la obediencia a una autoridad común. Es la idea de un país, un espacio mental compartido. «Hay dos países, uno real y otro ficticio, que ocupan el mismo espacio», decía Salman Rushdie en su libro *Vergüenza*.

Por desgracia, en la historia del nacionalismo, la vergüenza es con demasiada frecuencia la emoción adecuada.

BENJAMIN FRANKLIN

Estoy de acuerdo con esta Constitución con todos sus defectos

La Convención Constitucional, Filadelfia

17 de septiembre de 1787

Benjamin Franklin (1706-90) fue el único hombre que firmó la Declaración de Independencia (1776), el Tratado de París (1783) y la Constitución estadounidense (1787). Hombre de capacidad erudita, fue autor, impresor, científico, inventor y diplomático. Fue, según el título que le dio Immanuel Kant en 1753, «el Prometeo de los tiempos modernos».

Franklin nació en el seno de una devota familia puritana en el Boston de principios del siglo XVIII, siendo el decimoquinto de los diecisiete hijos de su padre. Aprendió el arte de la imprenta y se familiarizó con los clásicos de la política como

aprendiz de su hermano mayor James. En 1721 los Franklin publicaron la biblia *whig*¹, la obra *English Liberties* de Henry Care. James Franklin también publicó un periódico, *The New England Courant*, notablemente crítico con las autoridades seculares y religiosas. Después trabajó como impresor en Filadelfia y Londres, antes de que Franklin estableciera su propia empresa en Filadelfia. Su periódico y su almanaque pronto se convirtieron en las publicaciones periódicas más vendidas de la América colonial.

A la edad de cuarenta y dos años, Franklin se retiró para dedicarse a la vida civil, la ciencia y la literatura. Franklin fue el primer estadounidense que alcanzó fama internacional. Llegó a ser considerado el mayor científico de mediados del siglo XVIII. Fue miembro de la Royal Society de Londres y miembro extranjero de la Real Academia Francesa de Ciencias. La evidencia de Franklin de que el rayo era eléctrico abrió una nueva frontera de conocimiento. Por sus estudios sobre electricidad ganó en 1753 la Medalla Copley de la Royal Society de Londres, cuyo equivalente contemporáneo más cercano sería el Premio Nobel de Física. Al cruzar las dos culturas aparentemente sin esfuerzo, Franklin también fue considerado por David Fume como el primer gran hombre de letras estadounidense y el propagandista literario más destacado de su época. Su reputación se forjó gracias a sus ensayos, sátiras, cartas, bagatelas y una autobiografía que se convirtió en la más popular del siglo.

En el tiempo libre que encontraba cuando no estaba aportando al conocimiento a través de su invención científica o a la cultura a través de su escritura, Franklin participó activamente en la vida pública. Se volcó en la vida cívica de Pensilvania, fundando hospitales y compañías de seguros e introduciendo el alumbrado público. Fue elegido miembro de la Asamblea de Pensilvania, se convirtió en representante del estado ante Gran Bretaña y tuvo mucho éxito personal y político como ministro plenipotenciario en Francia.

El discurso que viene a continuación llega al final de esta vida larga, vigorosa y casi increíblemente exitosa. La Convención Constitucional, que se celebró a puerta

¹ Whig: forma despectiva de referirse a los partidarios del partido liberal británico.

cerrada en el Independence Hall (Antigua Casa del Estado de Pensilvania), Filadelfia, fue el acto culminante de la Revolución Americana. Bajo la presidencia de George Washington, cincuenta y cinco delegados idearon un marco permanente para el gobierno de la nación americana. El éxito, sin embargo, no estaba garantizado. Tras más de tres meses de deliberaciones, el 15 de septiembre se acordó finalmente un borrador. Dos días después, la convención debía reunirse para firmar la versión oficial en pergamino. Si no se llegaba a un acuerdo, los líderes de la convención temían que los delegados volvieran a plantear las quejas que se habían acumulado en el transcurso de las deliberaciones y se negaran a firmar el documento final.

Franklin había escrito a Jefferson un mes antes de la reunión para insistirle en que, si la convención no aportaba nada bueno, entonces él, Jefferson, debía asegurarse de que no hiciera ningún daño. Franklin había participado activamente en la Convención Constitucional, en la que había propuesto el Gran Compromiso que garantizaría que la elección a la Cámara de Representantes se hiciera por población mientras que la elección al Senado se hiciera por estados. Esta participación hizo que los líderes de la convención se dirigieran a Franklin para pedirle que hablara en última instancia, que hiciera un llamamiento a la unidad; que hablara en nombre de la incipiente nación emergente de América. Así lo hizo Franklin el 17 de septiembre de 1787.

Señor presidente, confieso que hay varias partes de esta constitución que por el momento no apruebo, pero, señor, no estoy seguro de que nunca las apruebe. Habiendo vivido tanto tiempo, he experimentado en numerosas ocasiones el verme obligado por mejor información o mayor consideración, a cambiar de opinión incluso en temas importantes. Opiniones que una vez creí correctas, pero descubrí que eran de otra manera. Es por eso que, cuanto más mayor me hago, más propenso soy a dudar de mi propio juicio, y a mostrar más respeto al juicio de los demás.

Este debía ser el último discurso en público de Franklin. Y casi lo fue. A la edad de ochenta y un años, Franklin estaba muy débil, y estas primeras líneas fueron las únicas que pudo pronunciar. Después, con la voz entrecortada, tuvo que entregar el guion al abogado James Wilson para que leyera el resto. Resulta evidente de inmediato que el tono del discurso va a ser conciliador. Es un comienzo inteligente, casi astuto. En una primera lectura parece humilde -el estilo es sencillo y el lenguaje demótico-, pero hay mucho más bajo la primera capa. Alan Bennett le dedicó una frase a Jorge II que deberíamos tener presente con los oradores brillantes: «*He aprendido cómo debo parecer*». O «*fingir ser yo*», como decía Larkin. James McHenry, delegado de Maryland en la Convención, describió después el discurso como «*claro, insinuante, persuasivo*», tres epítetos que apuntan en tres direcciones distintas.

Las revisiones de los manuscritos existentes del discurso de Franklin muestran lo mucho que trabajó para conseguir exactamente los efectos deseados. En su borrador original, la primera frase de Franklin era más directa: «*Debo admitir que hay varias partes de esta Constitución que por el momento no apruebo, pero no estoy seguro de que las apruebe alguna vez*». El cambio de «*alguna vez*» por «*nunca*» invierte el significado. Añade humildad; la duda sustituye a la certeza original. Franklin inserta la palabra «*confieso*» en la primera frase, en lugar de «*debo admitir*», lo que añade solemnidad a su deliberación. En todo momento intenta ser conciliador. En la redacción original, Franklin decía «*no apruebo*» la Constitución. Después de reflexionar sobre ello, la frase se suaviza a «*por el momento no la apruebo*», permitiendo así la posibilidad de un cambio. El trabajo de Franklin demuestra que la redacción de discursos es una disciplina poco reconocida. Las verdaderas tareas -pensar y editar- vienen antes y después de escribir. La destreza y la reescritura son lo que producen aquí ese efecto insinuante.

La última revisión importante de la redacción es la inserción de la palabra «*señor*» en la primera frase. Se trata a la vez de una apelación directa al hombre de arriba y, en presencia de un público exclusivamente masculino, de una forma de vincular a los reunidos con el presidente. La palabra «*señor*» rompe bien la frase, rinde homenaje al cargo y señala la complicidad del público en la petición que está a punto de llegar.

Franklin introduce su tema de gobierno, que es la flexibilidad, la tolerancia de la disidencia, un espíritu de compromiso. Hay una agradable simetría entre contenido y estilo durante todo el discurso. Obsérvese el peculiar uso de «*de otra manera*» en contraposición a «*correcto*», cuando la palabra obvia, que pide a gritos ser utilizada, es un «*incorrecto*» sin complicaciones. Pero, aunque «*incorrecto*» tiene el significado adecuado, tiene el efecto equivocado. Franklin no sólo habla de una mente abierta. Está *dramatizando* una mente abierta. El axioma del novelista y del guionista —no hables, demuestra— es aplicable también al buen redactor de discursos.

Con estos sentimientos, Señor, estoy de acuerdo con esta Constitución con todos sus defectos, si es que son tales; porque creo que un Gobierno general es necesario para nosotros, y no hay otra forma de Gobierno que la que pueda ser una bendición para el pueblo si se administra bien, y, además, creo que este gobierno es probable que se administre bien a lo largo de los años, y que solo podrá terminar en despotismo, como otras formas de gobierno han hecho antes, cuando el pueblo se corrompa tanto que necesite un gobierno despótico, siendo incapaz de tener cualquier otro. Dudo también que cualquier otra Convención que se logre celebrar, pueda ser capaz de elaborar una mejor Constitución. Porque cuando reúnes a un número de hombres para contar con la ventaja de su sabiduría conjunta, inevitablemente reúnes con esos hombres todos sus prejuicios, sus pasiones, sus errores de opinión, sus intereses particulares y sus puntos de vista egoístas. De tal asamblea ¿se puede esperar una producción perfecta? Por eso me asombra, señor, que este sistema se acerque tanto a la perfección como lo hace; y creo que asombrará a nuestros enemigos, que esperan con confianza escuchar que nuestros consejos están tan confundidos como los de quienes construyeron la Torre de Babel; y que nuestros Estados están a punto de separarse, sólo para reunirse más adelante con el propósito de degollarse unos a otros.

Franklin reúne la teoría y la práctica democráticas en una frase: «*Estoy de acuerdo con esta Constitución con todos sus defectos*». La democracia nunca es perfecta.

El ideal es un estándar con el que comparar nuestra práctica, no una medida de nuestra fidelidad. Una nación es un proceso vivo y todos los ciudadanos encontrarán algo por lo que discutir. La misión, que Franklin plasma, no es el acuerdo sino el consenso; un trato aceptable más que la satisfacción total.

Sin embargo, es importante no dejarse engañar por la retórica altamente elaborada de Franklin. El estilo es, en última instancia, una pose. Está abogando por el compromiso, en un espíritu de acercamiento, y sin embargo no deja de ser un ejercicio partidista. Todos los discursos tienen una de las tres finalidades posibles: cambiar el conocimiento, la percepción o el comportamiento. Franklin sabe lo que quiere que haga su público y pretende inducirle a actuar siguiendo sus instrucciones. Su estudiada moderación es fingida. Es el arte que Cicerón llamaba *concessio*; aparentar ceder el paso para luego, habiéndose ganado el derecho a hablar al haber perdido deliberadamente una batalla sin importancia, unirse a la guerra. No olvidemos que la razón por la que Franklin ha preparado este discurso es para que los delegados firmen el documento. Anhela que nazca la nación. No es un ejercicio de investigación académica.

La influencia de Cicerón en los Padres Fundadores fue sustancial, además de estilística. Los hombres que se reunieron en el Independence Hall de Filadelfia durante el sofocante verano de 1787 se beneficiaban de unos estudios clásicos. Los artículos y ensayos recogidos en la obra *El Federalista*, escritos por James Madison, Alexander Hamilton y John Jay, adoptaban la forma de un discurso de Demóstenes y se publicaron bajo el pseudónimo de Publius. En los debates constitucionales de mayo a septiembre de 1787, los delegados habían invocado a los héroes e instituciones de la república romana como modelos para su utópica tarea. Los primeros panfletos revolucionarios estaban repletos de tópicos en latín y griego y de citas de Tucídides y Cicerón. En su obra *Defence of the Constitutions of Governments of the United States of America*, John Adams había aplaudido los argumentos de Cicerón a favor de un gobierno compuesto por elementos monárquicos, aristocráticos y democráticos.

El argumento de Cicerón era que los cónsules eran una forma de monarquía, el senado una forma de aristocracia, y las masas eran el elemento de la democracia. Tanto

Adams como James Madison atribuyeron las caídas de Grecia y Roma al desequilibrio entre los distintos estamentos del Imperio. Por eso la Constitución contenía múltiples mecanismos de control del poder. Y, por eso los Fundadores incluyeron una disposición para impedir el gobierno de un demagogo, lo cual consideraban decisivo en el declive de la República Romana. El artículo dos de la Constitución, que limita el mandato y los poderes del presidente, fue precisamente diseñado para evitar que una figura similar al César asumiera el mando.

Así pues, consiento, señor, esta Constitución porque no espero nada mejor, y porque no estoy seguro de que no sea la mejor. Las opiniones que he tenido sobre sus errores, las sacrifico por el bien público. Nunca he susurrado ni una sílaba de ellas fuera de aquí. Dentro de estos muros nacieron, y aquí morirán. Si cada uno de nosotros al volver junto a nuestros electores hablara de las objeciones que ha tenido sobre esta Constitución, y se esforzara por ganar partidarios en su apoyo, podríamos impedir su aceptación general, y con ello perder todos los convenientes efectos y grandes ventajas que, gracias a nuestra real o aparente unanimidad, nos favorecen de manera natural tanto entre las Naciones extranjeras como entre nosotros mismos.

A menudo, un buen discurso es una serie de versiones sobre un mismo tema. Franklin tiene en realidad un mensaje clave: los hombres no deben permitir que la ficción de lo perfecto sea enemiga de lo bueno aceptable. Hacerlo pone en peligro la nación que estamos aquí construyendo. Su versión aquí es señalar que, como diplomático en Gran Bretaña y Francia, siempre había sido leal a la república.

Sin embargo, como suele ocurrir con Franklin, hay un subtexto ingenioso. Hay un segundo argumento congraciador, hábilmente codificado. En la superficie, Franklin pide aquiescencia con una constitución imperfecta. Al mismo tiempo, su presunción estilística, de admitir la duda, también tiene el efecto de dejar claras esas dudas. Si se aprueba la Constitución, Franklin puede afirmar que ha convencido a los escépticos. Si no se aprueba, hay abundantes pruebas de que Franklin nunca creyó realmente en la

Constitución. Hay dos discursos escritos a través de cada línea, uno que está salvando la Constitución y el otro que está salvando su propia apariencia.

Esto sólo es posible porque Franklin es quien es. El papel de hombre sabio de la política estadounidense confiere autoridad al argumento. De forma bastante escandalosa, Franklin se sitúa por encima de la contienda, como un monarca vigilante. Es, al mismo tiempo, un activista congraciado y un espectador imparcial. Se trata de una de las perennes paradojas del poder democrático y de la nación. La asociación de Franklin y Washington, los dos titanes de las luchas revolucionarias, fue decisiva para el éxito de la Convención. Así, el sistema de gobierno que consagró el poder del pueblo se construyó, al mismo tiempo, sobre un culto al liderazgo. La nación siempre ha necesitado a sus héroes.

Gran parte de la fuerza y eficacia de cualquier gobierno para procurar y asegurar la felicidad del pueblo, depende, en mi opinión, de la opinión general sobre la bondad del Gobierno, así como de la sabiduría e integridad de sus gobernantes. Yo espero que por nuestro propio bien, como parte del pueblo, y por el bien de la posteridad, actuemos de todo corazón y de forma unánime recomendando esta Constitución (si es aprobada por el Congreso y confirmada por las Convenciones) dondequiera que se extienda nuestra influencia, y dedicaremos nuestros pensamientos y esfuerzos futuros a los recursos para administrarla bien. Resumiendo, Señor, yo no puedo evitar expresar mi deseo de que cada uno de los miembros de la Convención que todavía pueda tener objeciones respecto a la misma, duden conmigo, en esta ocasión, un poco de su propia infalibilidad, y para manifestar nuestra unanimidad, pongan su nombre en este documento.

De repente, con la conclusión inminente, Franklin hace un llamamiento personal. El resto del discurso nos llevaría a pensar que acabaría con un «*tengamos fe*», al estilo bíblico. Pero no lo hace. Dice mucho más directamente: «*Yo espero...*». Aumenta

además la tensión incluyendo a las generaciones futuras, por el bien de la posteridad. Nótese entonces con qué arte Franklin cambia su demanda. Todo el discurso ha sido una petición de atención, de tolerancia, de un espíritu de razón que permita a la nación llegar a buen puerto. El discurso ha sido un montaje, una especie de latrocinio verbal, porque aquí, en una frase, Franklin socava el *ethos* dominante y exige unanimidad para su especie de disidencia tolerada.

La medida en la que Franklin pretendía que este discurso fuera un acto de persuasión queda demostrada por el hecho de que el discurso se imprimiera y publicara a gran escala en América. Era un llamamiento tanto a la república como a sus líderes, y se convirtió en un referente para el debate en los estados sobre la ratificación. Esta era una táctica más común en la época anterior a la electrificación, en la que la distinción entre lo oral y lo escrito no existía. La televisión, primero, e Internet, después, han restablecido la conexión ahora que los discursos se dividen y difunden en bocados fáciles de digerir en diferentes formatos.

Esta es la defensa de la acusación que sostiene que la retórica política moderna es esclava de la frase mediática. En cualquier caso, un discurso será reducido a una definición de seis segundos por un presentador, así que será mejor que la escritura, al encapsular la idea principal en un lema ingenioso, sirva como guía para esa reducción. El otro argumento es que las frases célebres son tan antiguas como la escritura. Ser o no ser, esa era realmente la cuestión de la obra, y si a Shakespeare le hubieran dado un breve espacio en las noticias de las seis de la tarde se habría sentido decepcionado si esa línea no hubiera sido escogida para el reportaje.

Franklin señala también que la política no termina con las firmas de una Constitución, sino que comienza con ellas. La nación comienza con esas firmas; el trabajo consiste simplemente en empezar. La sabiduría política es el proceso de gobernar bien, no las palabras de un proyecto. Pero el primer paso del proceso es firmar el documento.

El discurso suscitó vituperios personales. Algunos corresponsales discreparon no sólo de las palabras que Franklin escribió para la convención, sino del transcurso de toda su carrera. Como Franklin le escribió más tarde a su amigo francés Le Veillard: «hubo mucha discusión partidaria acalorada y algunos violentos ataques personales». Leídas ahora, las palabras de Franklin parecen tener un punto de melancolía de despedida. Esta fue la culminación de una distinguida vida como propagandista y persuasor. Sería demasiado atribuir su éxito únicamente a este discurso. Evaluar la contribución de un único momento retórico es siempre difícil. En cualquier caso, la Constitución fue firmada por treinta y nueve de los cincuenta delegados. Después, se sometió a la aprobación de los estados, y se logró. Finalmente, la Constitución fue ratificada por los nueve estados necesarios en 1788. La elocuencia de todos los primeros fundadores aportó su grano de arena a la creación de la nación estadounidense, pero Benjamin Franklin bien se merece su lugar en ese panteón.

JAWAHARLAL NEHRU

Una cita con el destino

Asamblea Constituyente, casa del Parlamento, Nueva Dehli

14 de agosto de 1947

Jawaharlal Nehru (1889-1964) fue el héroe de la generación de los niños que a medianoche que vieron pasar a la India del colonialismo a la democracia. Cuando nació, en 1889, la reina Victoria de Inglaterra era la emperatriz de India. Cuando murió, en 1964, había servido durante casi dos décadas como primer ministro de una India independiente. Nehru hizo de padre para una dinastía además de para una nación. Tanto su hija, Indira Gandhi, como su nieto, Rajiv, llegaron a ser primeros ministros de India, pero ambos fueron asesinados. La familia Nehru aún mantiene hoy en día una presencia significativa en el Partido del Congreso.

La transición a la democracia en la India se enfrentaba a un gran escepticismo sobre si un país tan variado y sin tradición de democracia, podría gobernarse a sí mismo tras dejar de ser un territorio remoto del Imperio Británico. Un experimento con la

democracia incluso más extraordinario que la creación de los Estados Unidos empezó el día 15 de agosto de 1947. Salvo un breve cierre del Gobierno por un estado de emergencia en 1975, esta nación de numerosas lenguas y religiones ha sido capaz de convertirse en una democracia. Esto se le debe en gran medida a Jawaharlal Nehru.

Nehru se adentró en la oposición política activa contra el Raj británico inspirado por la visión de Mahatma Gandhi de una India renacida y por su estrategia de no violencia y no cooperación con los gobernantes del Imperio. En 1919 Nehru se unió al Congreso Nacional Indio, el cual luchaba por conseguir una mayor independencia del Imperio Británico. Durante las décadas de los 20 y los 30, Nehru fue encarcelado por desobediencia civil en numerosas ocasiones. En 1929 fue elegido presidente del Partido del Congreso y, para finales de la Segunda Guerra Mundial, Nehru se había convertido en el sucesor de Gandhi a pesar de que ambos discrepaban en cuestiones de táctica. Para Gandhi, que los métodos empleados fueran pacíficos era indispensable. Esto le aportaba beneficios espirituales al practicante y además hacía de la situación algo irreprimible y persuasivo. Nehru, siempre más radical, acabó viendo la cooperación pacífica como un simple método más.

Jawaharlal Nehru nació en Allahabad, hijo de un adinerado abogado civil proveniente de Kashmir. En 1905, a los dieciséis años, Jawaharlal dejó la mansión familiar y la colección de coches vintage de su padre para recibir la educación de un caballero inglés de clase alta en Harrow School, Trinity College, Cambridge y en Inner Temple. Nehru vivía una vida llena de lujos en Londres y a menudo enviaba telegramas a casa para pedirle a su padre que le enviara más dinero. El estilo y las costumbres de Inglaterra fueron un criterio de referencia constante en las críticas ulteriores a su gobierno. Nehru pagó con su vida personal el precio de su política. Como escribe su biógrafa Judith Brown, Nehru sacrificó su vida, su familia, sus amistades y al final también su salud, por su proyecto político. La vida privada de Nehru fue, en efecto, un cuadro de tragedias. Sufrió la muerte de sus padres, de un hijo recién nacido y, en 1936, de su esposa, lo que le dejó solo para cuidar y educar a su única hija, Indira.

El discurso tiene lugar en el contexto de la ruptura de las negociaciones constitucionales entre el Partido del Congreso de Nehru y el Raj británico. Se había reanudado la táctica de desobediencia civil y sus dirigentes estaban en la cárcel. No obstante, la voluntad del gobierno británico de resistirse a la reivindicación de independencia se había marchitado. En 1942, el gobierno británico declaró que la India sería liberada. Nehru desempeñó un papel fundamental en las negociaciones para conseguir la independencia de la India. Mientras Gandhi estaba inmerso en la lucha contra la violencia, Nehru se hizo cargo del asunto. Fue reelegido como presidente del Congreso a mediados de 1946, y de allí pasó a ser vicepresidente del gobierno interino que precedió a la independencia. Nehru se opuso a las insistencias del partido político Liga Musulmana Panindia que quería que la India se dividiera en función de la religión, y sólo accedió a regañadientes cuando Louis Mountbatten, el último virrey británico, decretó que la partición era la solución más rápida y fácil de aplicar.

El camino a la independencia no estuvo exento de sangre, y el futuro de la democracia en la India tampoco sería fácil, pero, aun así, 1947 fue un momento único en la historia. Era la primera vez que un Estado europeo traspasaba la autoridad a sus antiguos territorios coloniales de manera voluntaria. Grandes eran las barreras para el éxito y pocas las probabilidades de conseguirlo. En 2017 se celebraron los setenta años de la democracia india.

*Hace muchos años nosotros fijamos una cita con el destino,
y ahora ha llegado el momento de cumplir nuestra
promesa, no en su totalidad ni en su entera medida,
pero muy sustancialmente. Cuando llegue medianoche,
mientras el mundo duerme, la India despertará
libre y viva. Llega un momento, poco usual en la
historia, en el que pasamos de lo viejo a lo nuevo,
en el que termina una era y el alma de una nación,
oprimida durante mucho tiempo, encuentra su voz.*

Uno de los peligros tentadores de la retórica es su música. Una frase eufónica puede tener un efecto emocional incluso si, tras reflexionar sobre ella, no pasa el escrutinio. En este caso, Nehru orienta la frase hacia la luz. «*Una cita con el destino*» es una frase excelente, pero ¿en qué sentido es necesaria una cita si un acontecimiento está destinado? Nehru prosigue diciendo que la nación le hizo una promesa al destino que ahora cumplirá. Sin embargo, si existe la opción de decidir si cumplir la promesa o no, entonces no estamos hablando de destino. De hecho, según su discurso el destino no llega «ni en su totalidad ni en su entera medida», lo cual simboliza el primer reproche de Nehru respecto a la partición.

De todas formas, poco importa la contradicción filosófica. Las frases son fugaces, pero esta se queda directamente grabada en la memoria. Sea como fuere, el público indio estaría encantado con la idea de un destino. La independencia estaba prevista para el 15 de agosto, pero los astrólogos declararon más propicio el 14 de agosto. El plan de Nehru era que la asamblea india se reuniera el 14 de agosto por la tarde y que permaneciera reunida hasta su discurso, que comenzaría poco antes de medianoche.

Esto le daba a su frase de que el mundo dormía un toque algo poético ya que, por ejemplo, en ese momento caía la noche en Gran Bretaña. Y así, con la campanada de un reloj inglés y el sonido de las caracolas indias, nacería la India independiente. No cabe duda de que se trata de un momento trascendental. La afirmación de Nehru es muy amplia —que ha comenzado una nueva era— y en casi todos los casos sería exagerada. Pero en este no lo es. El peso de los acontecimientos confiere gravedad a las palabras, y Nehru las pronuncia con sobria tranquilidad.

Es necesario que en este solemne momento nos comprometamos a ponernos al servicio de la India y de su pueblo, y a la causa aún mayor de la humanidad. En los albores de la historia, la India empezó su búsqueda interminable, e incontables siglos están llenos de su esfuerzo y de la grandeza de sus éxitos y fracasos. Tanto en los buenos como en los malos momentos, la India nunca ha perdido de vista esa lucha ni ha olvidado los ideales que la refuerzan. Hoy terminamos un período de desdicha y la India se encuentra a sí misma otra vez. El logro que hoy celebramos es solo un paso, un comienzo de

oportunidades, hacia mayores triunfos y logros que nos aguardan. ¿Somos lo bastante valientes y sabios para aprovechar esta oportunidad y aceptar el desafío del futuro? La libertad y el poder conllevan responsabilidad. La responsabilidad recae sobre esta asamblea, un órgano soberano que representa al soberano pueblo de la India. Antes del nacimiento de la libertad, hemos aguantado todo el sufrimiento del trabajo y nuestros corazones aún recuerdan ese dolor que en algunos casos continua. Ahora bien, el pasado ha terminado y ahora es el futuro el que nos llama.

Decía Ernest Renan, uno de los mejores pensadores sobre el nacionalismo, que «el error histórico es parte de la formación de una nación». La India, como nación, no tiene muchos siglos que recorrer, y desde luego que no empezó con los albores de la historia. Sí que ha existido una civilización en este territorio desde tiempos inmemoriales, pero la idea de la India está naciendo con este discurso. La lucha interminable está llegando a un principio, no a un final. «La magia del nacionalismo consiste en convertir el azar en destino», dijo Nehru en otra ocasión. Nehru no está describiendo aquí a la India; la está creando.

Hay, aun así, un aire de inquietud en sus palabras que proviene en parte del dolor por la partición y su terrible coste humano. Nehru se refiere a la matanza entre hindúes y musulmanes que se estaba produciendo de forma cruel mientras él hablaba. Al levantarse, Nehru debía saber que el señor Cyril Radcliffe, a las órdenes de Mountbatten, ya había entregado el informe que trazaría la frontera entre India y Pakistán. Una referencia explícita habría cambiado el tono de triunfo a elegía, pero en cualquier caso Mountbatten insistió en que el informe se mantuviera en secreto hasta pasado el día 15 de agosto.

Sin embargo, la inquietud de Nehru va más allá de la partición, por muy importante que esta fuera. Nehru está a punto de pasar de la emocionante era de la protesta a la rutina de la administración. Una generación de disidentes está a punto de aprender el arte de gobernar una nación con la que, hasta ese momento, se había sido muy crítico. Nehru lleva a cabo lo que es, en términos retóricos, un cambio bastante

brutal del pasado al futuro. Dicho cambio se produce de golpe, como si dijera: no tiene sentido detenerse en nada. Tenemos una cita con el destino.

Ese futuro no es un futuro de tranquilidad o descanso, sino un futuro de incesante esfuerzo para poder cumplir las promesas que tantas veces hemos asumido y la que asumiremos hoy. El servicio de la India significa el servicio de los millones que sufren. Significa el fin de la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la desigualdad de oportunidades. La ambición del mejor hombre de nuestra generación ha sido limpiar cada lágrima de cada ojo. Quizá eso esté fuera de nuestro alcance, pero mientras haya lágrimas y sufrimiento, nuestro trabajo no habrá acabado.

En este fragmento Nehru alaba a Gandhi y a la vez se distancia de él. El halago «el mejor hombre de nuestra generación» es la mejor estrategia para no incluir su nombre, pero esto no es todo. El propósito de Gandhi de limpiar las lágrimas de cada ojo se desestima sutilmente como fuera de las capacidades humanas.

Nehru contrasta el utopismo de Gandhi con lo que él considera las maravillas más terrenales de la democracia social. Con el tiempo, esas maravillas resultaron ser más esquivas de lo que Nehru había previsto. Aunque la tasa de crecimiento económico de la India tras la independencia fue mucho mejor en comparación con la caída que había tenido lugar en manos de los británicos, ésta se mantuvo persistentemente estancada en un promedio del 2,5 por ciento anual. El resto de las ambiciones de Nehru siguen sin cumplirse. Setenta años después, un tercio de los pobres del mundo vive en la India y la desigualdad arruina la nación. En concreto, el crecimiento de la India como nación seguirá siendo limitado mientras no se eduque adecuadamente a la mayoría de sus ciudadanos, especialmente, en alfabetización básica.

Así pues, debemos trabajar y trabajar, y trabajar duro, para hacer realidad nuestros sueños. Estos sueños son para la India, pero lo son también para el mundo, para todas las naciones y pueblos que están tan unidos los unos a los otros que no pueden imaginarse viviendo separados. Se dice que la paz es indivisible, y lo mismo ocurre con la libertad, y ahora con la prosperidad y también con el desastre en este único mundo

que ya no puede ser dividido en pequeños trozos. Pueblo de la India, como representantes que somos, os llamamos para que os unáis a nosotros con fe y confianza en esta gran aventura. Este no es momento para mezquindades y críticas destructivas, no hay tiempo para la mala voluntad ni para culpar a otros. Debemos construir la noble mansión de la India libre donde puedan vivir todos sus hijos. Ha llegado el día —el día elegido por el destino— y la India se levanta de nuevo, después de un largo período de letargo y lucha, despierta, viva, libre e independiente. El pasado aún se aferra a nosotros en cierta medida y tenemos mucho que hacer antes de que podamos cumplir las promesas que tantas veces hemos hecho. Sin embargo, el punto de inflexión ya ha pasado y la historia comienza de cero para nosotros, la historia que tenemos que vivir y servir, la historia sobre la que otros escribirán. Es un momento decisivo para nosotros en la India, para toda Asia y para el mundo. Nace una nueva estrella, la estrella de la libertad en el este, una nueva esperanza se hace realidad, una visión anhelada desde hace años se materializa. ¡Que la estrella nunca se apague y que esperanza nunca se traicione!

El proceso de persuadir a los distintos maharajás y príncipes de la región para que se unieran a la nueva nación independiente de la India no había sido fácil. El acuerdo era inestable. La propia idea de “India” como un cuerpo unitario era algo muy nuevo todavía. Nehru abordó la tarea de definir la nación colocándola en un contexto global. La historia de la India está escrita en el mundo, y depende de nosotros. Una vez más, Nehru pasa por alto la contradicción del destino. No se puede escapar del destino establecido.

No se puede enfatizar lo suficiente la difícil tarea que Nehru tiene ante sí en este discurso y el nivel de escepticismo existente en torno a si la nación perduraría. Pero este es el primer indicio de la extraordinaria manera en que la propia democracia se convierte en el elemento unificador de la sociedad india. La India había sido durante muchos años un territorio, pero nunca una nación. Estaba y está dividida en muchas de las dimensiones que normalmente se requieren para formar una nación coherente. En cuanto a religión e idioma, la India es polifacética.

Conscientemente y desafiando toda expectativa, Nehru inició el proceso de construcción de la idea de democracia como lo que unía a los indios de todas las regiones y todos los credos. Setenta años después es difícil, pero importante, recordar lo audaz que fue esa afirmación en su momento. A día de hoy todavía hay mucha gente que lo negaría. Nehru dice que la estrella de la democracia ha surgido en Oriente. Hay una fuerte corriente de pensamiento que piensa que la democracia es una idea intrínsecamente occidental. La India es un reproche permanente a este pesimismo cultural, y Nehru el primer discípulo de ese optimismo.

Nos regocijamos en esa libertad, aunque las nubes nos rodeen, muchos de los nuestros estén afligidos por el dolor y problemas difíciles nos acechen. Ahora bien, la libertad conlleva responsabilidades y cargas que tenemos que afrontar con el espíritu de un pueblo libre y disciplinado. En este día nuestro primer pensamiento se dirige al artífice de esta libertad, el padre de nuestra nación, que, encarnando el viejo espíritu de la India, sostuvo en alto la antorcha de la libertad e iluminó la oscuridad que nos rodeaba. A menudo hemos sido indignos seguidores suyos y nos hemos desviado de su mensaje, pero, no solo nosotros, sino también las generaciones futuras recordarán este mensaje y llevarán en sus corazones la huella de este gran hijo de la India, magnífico por su fe, su fuerza, su valor y su humildad. Nunca permitiremos que se apague la antorcha de la libertad, por muy fuerte que sea el viento o muy tempestuosa la tormenta.

Nehru reconoce así su ruptura con Gandhi, que fue tanto estilística como intelectual. Nehru construye un puente entre sus propias convicciones y las de Gandhi describiéndolos a ambos, de manera más bien impasible, como amantes de la libertad. Mientras la antorcha esté encendida, el legado de Gandhi se mantendrá. Se trata de una vaguedad premeditada.

Gandhi no estaba presente en la cámara, estaba en Calcuta intentando apaciguar los disturbios. Había sugerido que se nombrara a un musulmán como gobernante de una India no dividida, algo que Nehru consideraba una propuesta poco realista. Esta fue la culminación de una ruptura que llevaba mucho tiempo gestándose. Fue una ruptura más por el método que por los objetivos. Nehru era, al fin y al cabo, un político

convencional, si bien muy dotado. Y esta es el tipo de retórica ingeniosa que Gandhi, un pensador puro, no toleraría.

El distanciamiento entre ambos quedó simbolizado en una disputa sobre cómo debía vivir el presidente de la república india. Gandhi quería un estilo de vida frugal, pero Nehru prefería conservar el estilo imperial. Liberar a un pueblo de los grilletes de la dominación imperial requería la pureza doctrinal y el compromiso idealista de Gandhi, pero la otra etapa, la de cambio gradual hacia la política democrática, exigía habilidades diferentes. En ese sentido, la ruptura entre Gandhi y Nehru es en realidad una representación de las diferentes etapas del desarrollo democrático. La India tuvo suerte de contar con ambos, el profeta de la liberación y el analista de la política. La nueva nación los necesitaba a ambos. Todas las naciones los necesitan.

Nuestros próximos pensamientos deben ser para los voluntarios desconocidos y para los soldados de la libertad que, sin alabanza ni recompensa, han servido a la India incluso hasta la muerte. Pensemos también en nuestros hermanos y hermanas que han sido apartados de nosotros por fronteras políticas y que desgraciadamente no pueden compartir la libertad que ha llegado. Ellos son de los nuestros y lo seguirán siendo siempre, pase lo que pase. El futuro nos llama.

¿Hacia dónde vamos y cuál será nuestro propósito? Será traer la libertad y las oportunidades al hombre común, a los campesinos y trabajadores de la India; luchar contra la pobreza, la ignorancia y la enfermedad y acabar con ellas; construir una nación próspera, democrática y progresista, y crear instituciones sociales, económicas y políticas que garanticen la justicia y la plenitud de vida a todos los hombres y mujeres.

La Partición fue una tragedia brutal. Provocó que 15 millones de personas abandonaran sus hogares, la mayor migración de la historia de la humanidad. Murieron un millón de personas en total. Es cierto que el traspaso de poder de Gran Bretaña a la India fue, en términos históricos comparativos, pacífico, pero debemos ahorrarnos las felicitaciones. Mientras Gandhi "celebraba" la tragedia de la partición ayunando en Calcuta, el Punjab estallaba en llamas. El error garrafal de todo esto era que no existían fronteras. Cyril Radcliffe, quién no había estado antes en Asia, había llegado a la India

tan sólo treinta y seis días antes de la fecha de la partición. Terminó de dibujar el mapa el 9 de agosto, pero el virrey insistió en que los detalles permanecieran en secreto. Dos días después se anunciaron las fronteras y se convirtieron en el epicentro de cuatro guerras y siete décadas de hostilidad entre India y Pakistán. Estas palabras, sobre la falta de justicia social en India, un país con tantos niños desnutridos, todavía se leen, setenta años después de haber sido escritas, como una esperanza para el futuro.

Tenemos mucho trabajo por delante. No habrá descanso para ninguno de nosotros hasta que cumplamos por completo nuestra promesa, hasta que hagamos de todo el pueblo de la India lo que el destino quiso que fueran. Somos ciudadanos de un gran país al inicio de un audaz progreso y tenemos que estar a la altura. Todos nosotros, independientemente de la religión que pertenezcamos, somos igualmente hijos de la India, con los mismos derechos, privilegios y obligaciones. No debemos alentar la uniformidad ni la estrechez de miras, porque ninguna nación puede ser grande si su pueblo es estrecho de pensamiento o de acción. A las naciones y pueblos del mundo les enviamos saludos y nos comprometemos a cooperar con ellos en la paz, la libertad y la democracia. Y a la India, nuestra amada patria, la antigua, la eterna y la siempre anhelada, le rendimos nuestro reverente homenaje y nos consagramos de nuevo a su servicio. Jai Hind [Victoria para la India].

El destino hace su aparición final, esta vez de forma individual. El destino tiene un proyecto para cada uno de los indios y su cometido es hacerlos libres. Se trata de un guiño a un lenguaje abiertamente religioso, en un país devoto, por parte de un hombre laico. El epílogo se ajusta al momento. Es grandiosa y trascendental, como no podía ser menos. Su estilo tiene dos funciones. Es grandioso como requiere el momento y es grandioso para unir a la nación. Este discurso es el comienzo del mundo postcolonial y el documento fundacional de la democracia india. La cita con el destino es un documento mucho más famoso que la propia constitución india. Bautiza la democracia india con un espíritu de optimismo que, contra tantas predicciones de fracaso catastrófico, prospera hoy en una tierra diversa de más de mil millones de habitantes.

Fue la banda sonora perfecta para un día extraordinario en el que, a medianoche, tras 163 años de dominio británico, la India se lanzó a la aventura. Fuera de la Asamblea, Delhi retumbó al sonido de las armas, las campanas de los templos y los fuegos artificiales. El júbilo en las calles incluyó la quema de una efigie del imperialismo. En Bombay, las sirenas de cientos de molinos y fábricas, el silbido de las locomotoras y las bocinas de los barcos anunciaron la independencia a medianoche. Había, en efecto, una montaña de arduo trabajo por delante, aún por terminar hoy en día, pero las palabras de Nehru mostraron la posible nación en la que India está en constante proceso de ser.